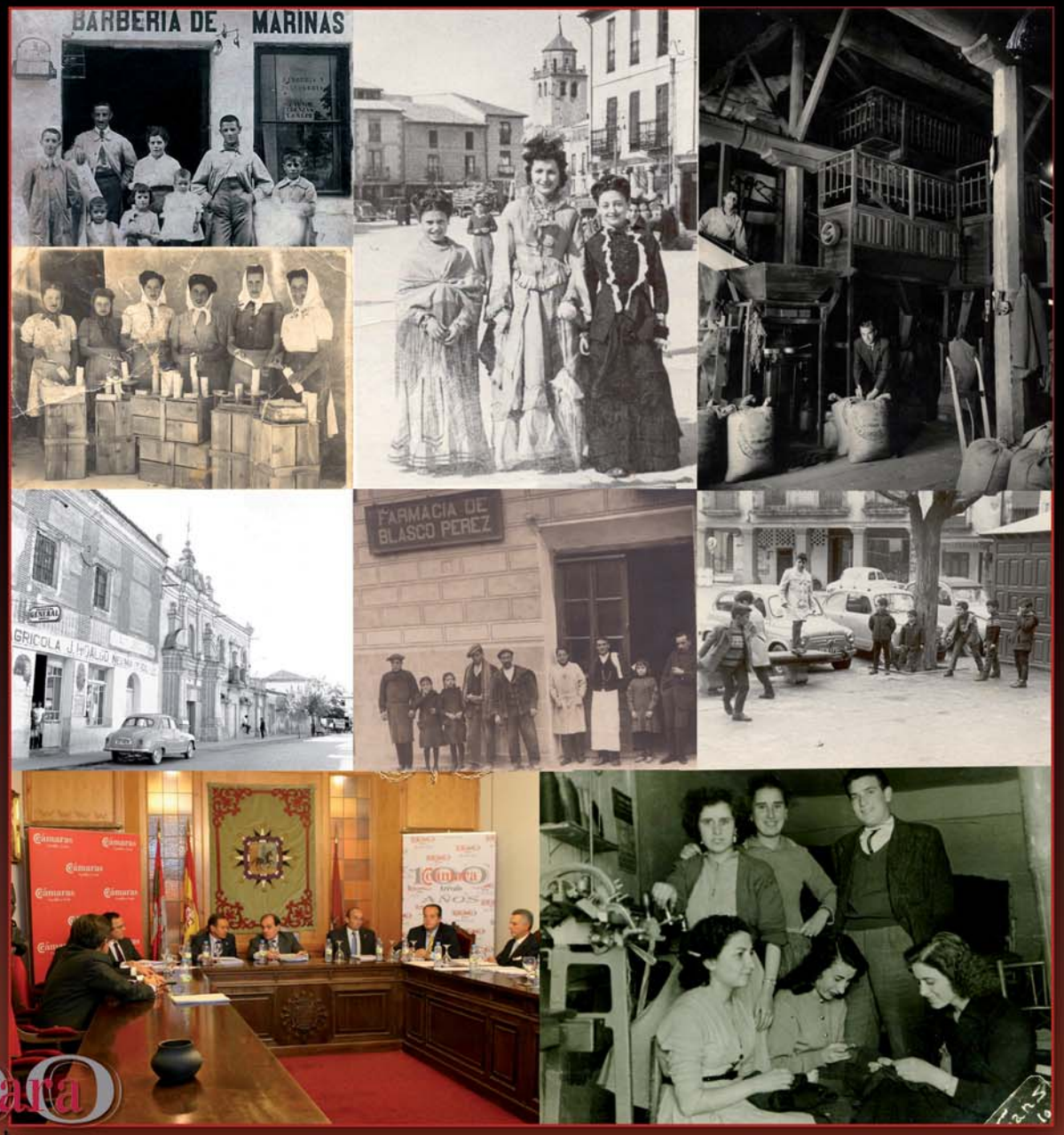
Cámara de Comercio e Industria de Arévalo



1Cámara 100 Arévalo AÑOS

Libro del Centenario



Libro del Centenario

EDITA

Ⓒ Cámara de Comercio e Industria de Arévalo

TEXTO

Miguel Ángel Petit Campo

FOTOGRAFÍAS

Cámara de Comercio e Industria de Arévalo

Miguel Ángel Petit Campo

Raúl Martínez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Juana Pérez García

IMPRIME

SSAG SL

C/ Lenguas, 14. 3ª Planta

91 797 37 09 - 28021 Madrid

DEPÓSITO LEGAL

M-52.566-2010



Fabrica de Piñones de Liborio.

"El mundo no se mueve únicamente por los poderosos brazos de los héroes, sino también por la suma de los pequeños empujones de cada trabajador honesto".

Hellen Adams Keller

Saluda del presidente de la Junta de Castilla y León 6
Saluda del presidente de las Cortes.....8
Saluda del alcalde de Arévalo.....10
Saluda del presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo.....12

I. UN PASEO POR LA MORAÑA Y LA TIERRA DE ARÉVALO

1. Arévalo

1.1. Introducción.....17
1.2. Aproximación histórica 18
1.3. Una ciudad industrial.....20
1.4. Una buena red de comunicaciones.....21
1.5. Un impresionante patrimonio artístico.....21
1.6. Manifestaciones culturales 23
1.7. Personajes ilustres 23
1.8. Noticias y curiosidades.....25

2. La Moraña y la Tierra de Arévalo.....31
2.1. Introducción 32
2.2. Pinceladas históricas 33
2.3. La agricultura, base de la economía.....35
2.4. Una interesante naturaleza.....36
2.5. El legado patrimonial 38
2.6. El disfrute del paladar

II. LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ARÉVALO

1. La Cámara por dentro

1.1. Origen de la Cámara 41
1.2. Renovaciones de cargos 46
1.3. Otras cuestiones "domésticas".....50

2. La actividad cameral .

2.1. Servicios básicos e infraestructuras 56
2.2. Economía y empresa 61
2.3. Formación, cultura y comunicación.....70
2.4. Ferias, fiestas y promoción turística.....73
2.5. Los servicios de la Cámara.....76

3. Cien años de vida

3.1. Principales actividades del Centenario 80
3.2. Reunión del Pleno del Consejo Regional.....81
3.3. Homenajes al mundo empresarial.....81
3.4. Esperanzas (Relato ganador).....84

BIBLIOGRAFÍA Y AGRADECIMIENTOS.....96

Juan Vicente Herrera Campo

Presidente de la Junta de Castilla y León



En la primera década del siglo pasado, un grupo de comerciantes e industriales arevalenses dio el paso decisivo de unirse en defensa de sus intereses, constituyendo la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo, una de las primeras instituciones de esta índole creadas en España, y uno también de los escasos ejemplos camerales que existen en nuestro ámbito local.

La propia existencia, tan temprana, de esta institución pone de manifiesto el carácter emprendedor y dinámico de Arévalo, además de su importancia histórica como núcleo comercial. Es la propia sociedad arevalense la que ha sustentado la trayectoria de la Cámara, la fuerza de los empresarios locales, el motor de su actuación, el alma de esa apuesta por la modernización y el futuro que ella representa.

A lo largo de estos cien años, la Cámara ha puesto su dedicación y su esfuerzo al servicio de los intereses de Arévalo y ha sido protagonista de la profunda transformación experimentada por la villa morañega, impulsando multitud de proyectos dirigidos a consolidar la riqueza de una localidad especialmente atractiva por su emplazamiento estratégico.

Vengo repitiendo que las Cámaras de Comercio e Industria son un ejemplo de democracia participativa y de colaboración social. Son instituciones cercanas, sentidas, auténticas, que hacen compatible la autonomía social con la seguridad y confianza que derivan de su naturaleza pública. Constituyen, asimismo, un ejemplo de cooperación institucional, así como eficaces instrumentos de información, asesoramiento y servicio a las empresas.

Muchos son, en este mundo globalizado, los retos que las Cámaras han de afrontar. Como Presidente de la Junta de Castilla y León, es un orgullo que todos estos retos los esté afrontando la Cámara arevalense, apostando por la información electrónica, por la difusión de la riqueza turística de la localidad a través de Internet...

Este centenario es, en definitiva, una oportunidad para reivindicar el testimonio vivo de una tradición empresarial que sigue liderando, en los nuevos tiempos, la defensa del comercio y la industria en una localidad con un inmenso futuro.

Es la propia sociedad arevalense la que ha sustentado la trayectoria de la Cámara, la fuerza de los empresarios locales, el motor de su actuación, el alma de esa apuesta por la modernización y el futuro que ella representa.

Juan Vicente Herrera Campo

José Manuel Fernández Santiago

Presidente de las Cortes de Castilla y León



CONMEMORAR LOS CIEN AÑOS DE LA CONSTITUCIÓN DE LA CÁMARA DE Comercio e Industria de Arévalo constituye un acontecimiento singular, que ha de servir, principalmente, para recordar a la sociedad de Arévalo, de Ávila, y de toda Castilla y León, el esfuerzo, la ilusión y la entrega de los emprendedores de esta tierra a favor de la creación de empleo, de la prosperidad y avance económico.

Cien años que reflejan la historia de un indudable éxito. Desde el año 1909 al 2009 la Cámara de Comercio ha sido un verdadero motor de la economía de esta ciudad, participando de forma decisiva en su desarrollo y propiciando ese gran salto hacia delante que ha logrado que hoy Arévalo sea un pujante centro económico en el que la industria, el turismo, y su privilegiada localización, constituyen la principal base de su crecimiento.

Un cometido, que la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo ha desempeñado durante todo un siglo con eficacia y tesón, y que, por ello, merece un profundo y agradecido reconocimiento; a cuantos han formado parte de la Cámara a través de los años y, en particular, a sus actuales miembros.

Una gran labor que aporta, además, un valor añadido a la sociedad de Arévalo derivado de su contribución al fortalecimiento y la expansión del espíritu emprendedor, muy necesario en la sociedad y de cuyo éxito depende, en buena medida, nuestro progreso económico.

Estoy convencido de que en el futuro la Cámara de Arévalo seguirá colaborando con la empresa para promocionar trayectorias profesionales que se suceden generación tras generación, y para reforzar el buen hacer de empresarios que han sabido adaptarse con flexibilidad e ingenio constantes a un entorno de cambio como el que ha definido el pasado siglo.

Quiero desde estas líneas animar a esta Cámara y a sus miembros a redoblar su dedicación y sus esfuerzos en este tiempo de grave crisis económica global. Su aportación resulta fundamental para dinamizar la actividad económica, la productividad, y nuestros niveles de bienestar social, así como para superar con éxito los actuales desafíos.

Este es, sin duda, el momento de alentar a esta Cámara a impulsar su capacidad para infundir confianza y promover proyectos, alimentando así el motor de crecimiento y bienestar.

José Manuel Fernández Santiago

En el futuro, la Cámara de Arévalo seguirá colaborando con la empresa para promocionar trayectorias profesionales que se suceden generación tras generación,

Vidal
Galicia Jaramillo

Alcalde de Arévalo



Agradezco a D. Florentino Cuesta García, actual Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, la deferencia y cortesía por invitarme a participar en este libro, que se publica con motivo de la conmemoración de los 100 años de creación de esta Corporación Cameral, haciendo así partícipe al Ayuntamiento de la celebración de un hito que tuvo gran relevancia para la vida económica de Arévalo y su Comarca.

Quiero asimismo, aprovechar la ocasión que se me brinda, en este aniversario tan especial, para felicitar, en nombre propio, del Ayuntamiento y de los ciudadanos de Arévalo, a los actuales miembros de la Cámara de Comercio, así como a sus anteriores presidentes y plenarios.

La Cámara de Comercio de Arévalo, fue creada el 14 de julio de 1909 y desde entonces, a pesar de ser una de las más pequeñas de toda España, han sido muchas las actuaciones y servicios prestados para ayudar al tejido empresarial arevalense, así como para promocionar la ciudad. Desde su creación, ha sido testigo excepcional, pero también protagonista, de los profundos y numerosos cambios vividos en las relaciones empresariales y comerciales de nuestra Ciudad y Comarca.

A lo largo de estos cien años ha existido un fuerte vínculo de unión, entre esta Corporación Cameral, el Ayuntamiento y demás administraciones públicas, con el fin de contribuir al progreso económico, que se ve reflejado actualmente, a pesar de los momentos de dificultad, en la creciente pujanza económica de nuestra Ciudad y Comarca, caracterizada por su privilegiada situación geográfica, así como la importancia de factores decisivos como la ampliación del Polígono Industrial, la consideración de Arévalo como enclave CYLOG, el gasoducto ya

construido que puede ofrecer suministro a alta presión, el avance en infraestructuras y proyectos y la proyección y promoción que desde un punto de vista turístico supondrá la celebración de las Edades del Hombre en el año 2013, son algunos de ellos.

Espero que todos estos proyectos y acontecimientos, íntimamente relacionados, tengan una incidencia sin precedentes en la evolución de nuestra ciudad y en el desarrollo económico y social de su Comarca y contribuyan a su proyección exterior.

Antes de finalizar, quiero reiterar mi felicitación, por este aniversario, al Comité Ejecutivo y al resto de los componentes de la Corporación Cameral, animándoos a continuar reforzando y ampliando vuestro decidido compromiso con el desarrollo de la actividad productiva, la ayuda a comerciantes y la eficacia en la gestión de nuestro tejido empresarial. En este afán, bien sabéis que el Ayuntamiento siempre os alentará y respaldará, pudiendo contar con nuestro compromiso personal de seguir trabajando con la Cámara en apoyo de cuántas iniciativas puedan favorecer el progreso económico y el bienestar de todos los que vivimos en Arévalo.

Igualmente, mi más sincero agradecimiento a todos aquellos comerciantes y empresarios que a lo largo de estos años han arriesgado en momentos, mejores unas veces y más complicados otros, por haber trabajado con tesón y en la esperanza de que en estos momentos difíciles, con el esfuerzo de todos, sigamos luchando por el bien de nuestra Ciudad y Comarca.

Vidal Galicia Jaramillo

A lo largo de estos cien años ha existido un fuerte vínculo de unión entre esta Corporación Cameral, el Ayuntamiento y demás administraciones públicas, con el fin de contribuir al progreso económico, que se ve reflejado en la creciente pujanza económica de nuestra Ciudad y Comarca,

Florentino Cuesta García

Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo



HACE CIEN AÑOS UN PUÑADO DE HOMBRES EMPRENDEDORES Y ESPERANZADOS DECIDIERON UNIR sus fuerzas y su voluntad para la mejor defensa de los intereses generales del Comercio y de la Industria. Así nació simplemente nuestra Cámara, así fueron naciendo a lo largo y a lo ancho de España las 85 Cámaras hermanas que forman hoy nuestra estructura internacional.

La Cámara de Arévalo, desde su nacimiento, ha sido una corporación independiente, manteniéndose en todo momento al margen de los avatares políticos y fomentando y sensibilizando a las empresas para que participen activamente en la nueva cultura empresarial que se está generando para que contribuyan a transmitir a la sociedad que, además del importante papel que tienen como columna vertebral de la economía, también están comprometidas a impulsar iniciativas de carácter social que permiten difundir el nuevo concepto de "Responsabilidad Social Corporativa".

El futuro de Arévalo depende de potenciar su desarrollo industrial dado que es vital la generación de riqueza y la creación de empleo que sirva para la fijación de la población de nuestra zona. No hay que confiar sólo en su estratégica ubicación por sus magnificas comunicaciones sino que va a depender en gran medida de la realización de un proyecto que permita la búsqueda de empresas para su instalación aquí, la potenciación del "Corredor de la Nacional VI" y el enlace con la autovía A-50 así como el desdoblamiento de Segovia a Santa María de la Real de Nieva que esta Cámara pidió en reiteradas ocasiones que enlazara con la A-6 en Arévalo consiguiendo con ello que Arévalo y su tierra fueran vistas como un núcleo comercial e industrial de excelentes comunicaciones con terrenos propios para su desarrollo en inmejorables condiciones, al igual que motivar a sus empresas para que sepan innovar para adaptarse a los difíciles tiempos que estamos atravesando. Para ello hay que unir esfuerzos para crear las condiciones necesarias que permitan desarrollar el potencial industrial y empresarial de Arévalo así como su comarca, que empieza a ser ya una necesidad, y por tanto una demanda de las empresas.

Vamos a continuar desarrollando acciones destinadas a mejorar la calidad ambiental, informando sobre aspectos medioambientales a través del Foro Medioambiental Permanente con el que cuenta esta ciudad a través de la Cámara.

Gracias a los dos estamentos que componen una Cámara. El fijo, profesional, seguro y paciente que ayuda y asesora al Pleno con su experiencia, con su buen hacer y con su dedicación absoluta. Esta es la auténtica infraestructura de nuestras Corporaciones sin la cual sería imposible o muy difícil el mantenimiento de un auténtico ritmo de trabajo. Y naturalmente, el Pleno. Son hombres y mujeres en punta de progreso. Son la vanguardia de la actividad comercial e industrial. Todos estos empresarios, que robando de alguna manera el tiempo de sus quehaceres, a sus familias y a su descanso merecido. Somos indudablemente aves de paso pero nuestra responsabilidad es enorme en cuanto a las decisiones que podamos tomar. Agradecer de una manera especial a todos aquellos que formaron parte de esta Corporación que con su denodado esfuerzo y dedicación han hecho posible que estemos celebrando los cien años de esta Cámara.

Florentino Cuesta García

La Cámara de Arévalo, desde su nacimiento, ha sido una corporación independiente, manteniéndose en todo momento al margen de los avatares políticos y fomentando y sensibilizando a las empresas para que participen activamente en la nueva cultura empresarial que se está generando.



1 cámara Arévalo AÑOS







UN PASEO POR LA MORAÑA Y LA TIERRA DE ARÉVALO







I. UN PASEO POR LA MORAÑA Y LA TIERRA DE ARÉVALO

1. Arévalo

1.1. Introducción.....17
1.2. Aproximación histórica.....18
1.3. Una ciudad industrial.....20
1.4. Una buena red de comunicaciones.....21
1.5. Un impresionante patrimonio artístico.....21
1.6. Manifestaciones culturales.....23
1.7. Personajes ilustres.....23
1.8. Noticias y curiosidades.....26

2. La Moraña y la Tierra de Arévalo

2.1. Introducción.....31
2.2. Pinceladas históricas.....32
2.3. La agricultura, base de la economía.....33
2.4. Una interesante naturaleza.....35
2.5. El legado patrimonial.....36
2.6. El disfrute del paladar.....38

1. ARÉVALO

La vida de La Moraña gira alrededor de la existencia de Arévalo tanto como el desarrollo económico y social de Arévalo pivota en torno a su comarca. Así, la Tierra de Arévalo y La Moraña forman un conglomerado de fuerte consistencia histórica, cultural, patrimonial, social y, por supuesto, económica.

1.1. Introducción

Con sus más de 8.000 habitantes, Arévalo es una de las principales localidades de la provincia de Ávila. Nació en el lugar en el que los ríos Adaja y Arevalillo suman sus aguas en su camino hacia el Duero, tal y como recogía Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar: *"Situado sobre una pequeña colina, rodeada de grandes llanuras; en la lengua de tierra que forman al reunirse al norte de la población los ríos Adaja y Arevalillo".*
Francisco Mellado aportaba otros datos interesantes sobre Arévalo en su *"Guía del viajero en España"*, escrita como el anterior a mediados del siglo XIX: "Tiene ocho parroquias, dos hospitales, uno para los vecinos y otro para forasteros, y una casa de postas. La villa de Madrid tuvo en este punto un gran pósito donde recogía grandes acopios para su abasto. A este edificio se llamaba la Panera del Rey; después se destinó a cuartel, y hoy está sin uso".

La evolución demográfica
A mediados del siglo XIII, la capital de La Moraña debía rondar los dos mil habitantes. A finales del siglo XV pudo tener unos 5.600. Este crecimiento demográfico se rompería a partir de esa fecha como consecuencia de la expulsión de los judíos, que en Arévalo representaban una comunidad muy importante, tanto desde un punto de vista meramente numérico como económico. Así, se llegaría a 1538 con tan sólo 3.500 habitantes y a 1611 con unos 2.700.
En el siglo XVII se produjo un fuerte incremento de población (unas 3.600 personas



El castillo es un símbolo del esplendor medieval.

en 1702), que se vio posteriormente frenado. A mediados del siglo XVIII, se registraban 3.641 habitantes y en 1860 la población era ligeramente inferior (3.538), para nuevamente aumentar hasta los 3.785 habitantes en 1918 y superar los cinco mil ya a mediados del siglo XX.
Así pues, el nacimiento de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo coincidiría con el comienzo de una fase de incremento demográfico que, con diversos paréntesis en la historia, se ha mantenido hasta la actualidad.

1.2. Aproximación histórica

Arévalo puede presumir de un pasado rico en acontecimientos. En diversos momentos de la historia, la capital morañega no se limitó a ser testigo de la historia, sino que se convirtió en protagonista destacado de la misma.
Dejando al margen algunos hallazgos de la Edad de Piedra encontrados en las proximidades de la ciudad, es en el Calcolítico cuando aparecen las primeras evidencias arqueológicas de un poblado ubicado junto al río Adaja. El yacimiento de Arévalo-Don Hierro está fechado en torno al 2500-2000 a.C. y bien podría constituir el primer asentamiento humano en el promontorio de la ciudad antigua.
Sin embargo, los vestigios más antiguos de vida en la zona son los fósiles de tortugas gigantes del Mioceno hallados en 1933 -junto a otros restos animales- por el profesor A. Martín Alonso a orillas del río Arevalillo.
El nombre de la ciudad parece proceder del celta “are-valón”, que significaría algo así como “junto al muro o barrera”, sin rechazar la opinión de otros autores, para los que designaría un “lugar entre ríos” o incluso una derivación de “arevaccei” relativa a los “vacceos del extremo”. En cualquier caso, el testimonio más antiguo del nombre de la ciudad data del año 1090, una denominación que se transformaría en Arevalorum, término latinizado.
Coincidiendo con el asentamiento de pueblos prerromanos de origen celta, Arévalo se encontró en la zona sur del territorio de los vacceos y al norte de las tierras dominadas por los vettones. Posteriormente, durante la ocupación romana, la ciudad se

En 1174 y 1178 está documentada la presencia de la Corte castellana en la actual capital de La Moraña y por esa misma época se creó el arcedianato en Arévalo como cabeza del alfoz.

mantuvo habitada, circunstancia de la que quedan suficientes evidencias. También los visigodos debieron ocupar estas tierras, aunque el único indicio parece ser un sarcófago conservado en dependencias municipales.

Siguiendo el curso de la historia, tras la conquista musulmana la zona fue habitada por tribus norteafricanas de pastores beréberes, provocando la marcha de parte de los antiguos habitantes hacia el norte y la permanencia del resto como población mozárabe.

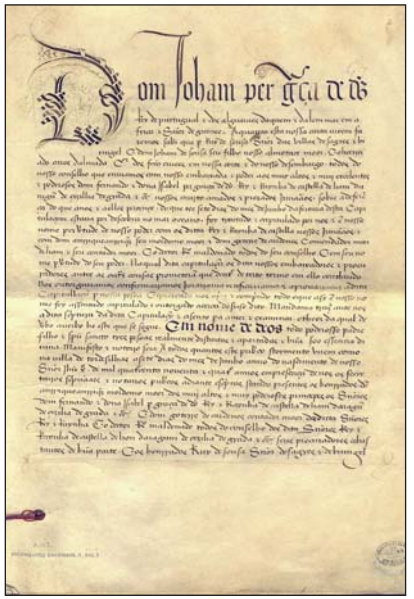
Con el avance de la reconquista y el establecimiento de la frontera entre el Islam y el mundo cristiano en el Duero, Arévalo quedó situada en la llamada Extremadura Castellana, un espacio al norte del Sistema Central que asistió a constantes razzias y escaramuzas, por lo que estuvo muy poco poblada. Hacia 1082, pasó definitivamente al reino cristiano, durante el reinado de Alfonso VI. A partir de ese momento conoció un largo período de prosperidad durante toda la Edad Media. La convivencia de las culturas cristiana, musulmana y hebrea enriqueció culturalmente a la villa, administrada por los "Cinco linajes" -las familias Tapia, Sedeño, Briceño, Montalvo y Verdugo-.

En 1174 y 1178 está documentada la presencia de la Corte castellana en la actual capital de La Moraña y por esa misma época se creó el arcedianato en Arévalo como cabeza del alfoz.

A comienzos del siglo XIII le fue concedido el "Fuero Viejo", confirmado por el rey Alfonso X el Sabio en 1256 a través del "Fuero de los Excudos" y completado por Sancho IV con el "Fuero de las Leyes". En estos siglos XII y XIII de esplendor surge la arquitectura mudéjar, claro sello de identidad de la zona.

La presencia de los Trastámara -hasta el siglo XV, con la muerte de Alfonso XII- y posteriormente de la reina Isabel I de Castilla -nacida en Madrigal de las Altas Torres y criada en la villa arevalense- mantuvieron a Arévalo ligado a la realeza durante un largo período. Aquí se ratificaría el Tratado de Tordesillas, por el que España y Portugal se repartieron el mundo conocido y se iniciaron las capitulaciones para la boda de la princesa Juana con Felipe el Hermoso.

La prosperidad tendría su fin a partir de mediados del siglo XVI -algo que sucedería en toda Castilla- momento en el que comenzó una etapa de pérdida de población y



El Tratado de Tordesillas.

declive económico y social que se prolongaría hasta la época de Carlos III y la Ilustración.
Tras el paréntesis de la invasión napoleónica, que dejó muy dañado -cuando no arruinado- gran parte del patrimonio artístico arevalense, de nuevo la villa resurgió y en 1894 le fue otorgado el título de "Ciudad".
Finalmente, a partir del siglo XX la localidad fue basando su progreso económico en la diversificación de actividades, más allá de la agricultura y la ganadería. Así, de la mano de una mejora de las infraestructuras y de la llegada del ferrocarril, el comercio, la industria y los servicios administrativos fueron desarrollándose y favorecieron el crecimiento demográfico.

1.3. Una ciudad industrial

Arévalo ha pasado de ser una localidad eminentemente agrícola y ganadera a depender en mucha mayor medida de su actividad industrial.
Gran parte de este sector está dedicado a la transformación de productos procedentes del sector primario -agroalimentación y empresas madereras, sobre todo-. Entre las instalaciones arevalenses figuran Effem España, Masterfoods, Harinera Villafranquina, Plastic Omnium, Inergy o Reddland Ibérica.
Si nos atenemos a la descripción que a mediados del siglo XIX hacía Pascual Madoz de esta localidad, su producción se basaba en "trigo, cebada, algarrobas, centeno y garbanzos; poco vino, alguna hortaliza y frutas; se mantiene algún ganado lanar, cabrío y el mular y vacuno necesario para las labores; se cría bastante caza menor y animales dañinos, y en los ríos peces pequeños y comunes".
En cuanto a la industria, se reducía a la existencia de "siete molinos harineros, una tahona, dos fábricas de curtidos y cuatro hornos de cal". La economía se completaba con la exportación de cereales y algunos curtidos.

Una industria pujante

En la actualidad, la ciudad cuenta con el polígono industrial Tierra de Arévalo que ha facilitado el asentamiento de importantes empresas. Adecuadas infraestructuras de

El desarrollo de los oficios artesanales

A mediados del siglo XVIII hay en Arévalo un importante número de oficios artesanales -la mayor parte desaparecidos hace ya décadas-, antecedente claro de la actual industria local. Así, existen artesanos dedicados a fabricar botas de vino, cedazos, albardas, lienzos -se contabilizaban veinticinco, según el Catastro del Marqués de la Ensenada-, piel y calzado -114-, junto a otros como cereros, polvoristas o doradores, plateros, vidrieros, tallistas y escultores. Además, en esta misma época mantienen actividad cinco hornos de teja y otros tantos de cal, siete molinos harineros, cuatro tenerías, dos tintorerías y trece mesones.

comunicación por carretera y su inmejorable localización respecto a grandes centros urbanos y económicos completan unas interesantes expectativas de desarrollo industrial.
A mediados de 2009 comenzaron las obras de ampliación del polígono industrial, cuyo resultado es casi un millón de metros cuadrados más, de los que 603.000 se destinan a actividad industrial y el resto son para equipamientos, viales y sistemas generales.



Polígono Industrial Tierra de Arévalo.

1.4. Una buena red de comunicaciones

Arévalo goza de una situación geográfica privilegiada, lo que convierte a la ciudad en un importante cruce de caminos entre Madrid y las regiones de Galicia, Asturias, Cantabria y muchas zonas de Castilla y León y el norte de Portugal. Además, cuenta con estación de ferrocarril -perteneciente a la línea entre Madrid y Hendaya- y cuenta con comunicación por autobús con Madrid, Salamanca y Ávila.
La capital de La Moraña se encuentra a 50 kilómetros de Ávila, 58 de Segovia, 77 de Valladolid, 90 de Salamanca y 123 de Madrid. Los aeropuertos más próximos son los de Madrid-Barajas a 140 km. y Valladolid-Villanubla a 100 km.

1.5. Un impresionante patrimonio artístico

Si algo llama la atención en Arévalo es la gran cantidad de edificios históricos, muchos de ellos exponentes destacados del estilo románico mudéjar.
El Conjunto Histórico-Artístico del núcleo antiguo se estructura alrededor de las plazas de la Villa -magnífico ejemplo de la arquitectura popular castellana medieval-, del Arrabal -escenario de ferias y mercados desde la Edad Media- y Real, en la que encuentran los edificios del Concejo y la segunda Casa de los Sexmos, el templete de la música y las esculturas del poeta y dramaturgo Eulogio Florentino Sanz y del periodista Emilio Romero.



Puente de Medina, a las afueras de la ciudad.

Especialmente sorprendente es el número y valor artístico de los edificios religiosos. Entre ellos figuran los conventos de las Montalvas y los Trinitarios, la ermita de la Caminanta, las iglesias de San Salvador, San Martín, Santo Domingo de Silos, Santa María la Mayor, San Miguel y San Juan Bautista, todas ellas levantadas de acuerdo con los cánones del mudéjar. Y por encina de todos, destaca por sus formas La Lugareja, resto de un viejo monasterio cisterciense y una de las más destacadas muestras del mudéjar morañego.

La arquitectura civil

No menos espectacular resulta la arquitectura civil, con muestras como la Casa de los Sexmos, la Alhóndiga, la Casa de las Milicias Concejiles, el Colegio de los Jesuitas o los numerosos palacios -de los Sedeño, Ballesteros Ronquillo, el General Vicente del Río Careaga, el Conde de Valdeláguila, los Gutiérrez Altamirano, los Montalvo, Cárdenas o Río Ungría-.

Y si hablamos de edificios civiles, no se puede olvidar el Castillo, uno de los destacados símbolos del esplendor de la ciudad. Esta joya del mudéjar sirvió como punta de lanza defensiva de la ciudad, de cárcel para personajes célebres, como Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, y de lugar de residencia de ilustres huéspedes, como Isabel La Católica, quien pasó aquí parte de su infancia. La actual fortaleza, del siglo XV con importantes reformas de principios del XVI, se levantó sobre los restos de una puerta del recinto amurallado del siglo XII.

Junto al castillo, se conserva una parte de las antiguas murallas, además del Arco de Alcocer, el de Medina y el de los Descalzos.

Pero Arévalo respira tanta historia que no cabe en sus edificios. Sus plazas del Arrabal, San Pedro, el Real y la Villa son retazos del pasado de la localidad, tanto como sus puentes de Medina, los Barros, Valladolid y San Julián.

Arévalo fue y es cruce de caminos y lugar de tránsito de peregrinos a Santiago de Compostela que, procedentes de Valencia o Alicante, llegaban hasta Albacete para dirigirse a Medina del Campo antes de separarse en dos ramales.

Y como no puede olvidarse el patrimonio inmaterial, es necesario recordar que Arévalo fue y es cruce de caminos y lugar de tránsito de peregrinos a Santiago de Compostela que, procedentes de Valencia o Alicante, llegaban hasta Albacete para dirigirse a Medina del Campo antes de separarse en dos ramales, uno hacia Tordesillas, Benavente y Astorga, y el otro a Zamora, Orense y Ponte Ulla.

1.6. Manifestaciones culturales



La Lugareja, una auténtica joya del arte mudéjar.

Las ferias arevalenses disfrutan de una larga tradición. Alfonso XII concedió a "su villa de Arévalo" un importante documento, dividido en dos partes. La primera consistía en una exención de pechos y tributos reales que beneficiaban a los cristianos, los judíos y los moros. La segunda parte era la concesión de dos ferias francas de alcabalas, fundamentales para reactivar la economía y el comercio, y que se celebrarían a lo largo de veinte días a finales de primavera y verano. Esta concesión sería ratificada posteriormente por su hermana Isabel en 1483, siendo ya reina.

Entre las fiestas locales, destacan las patronales, en honor de San Vitorino Mártir, que se celebran a primeros de julio. Dentro de los actos más tradicionales figuran los encierros, tanto diurnos como nocturnos, además de las importantes ferias. Diversas actividades lúdicas y deportivas, verbenas y conciertos, actos culturales y exposiciones completan un ambicioso programa.

Por otra parte, el 9 de febrero se celebra la festividad de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Arévalo y su tierra, una de las celebraciones religiosas más destacadas, junto a la Semana Santa y las romerías de la Virgen de la Lugareja -que tiene lugar cada primer domingo de junio- y la Caminanta -el último domingo de junio-
.

1.7. Personajes ilustres



Interior de la iglesia de Santo Domingo de Silos.

Son numerosas las figuras de diversos ámbitos nacidas en Arévalo y La Moraña que fueron en su momento protagonistas de la historia de España.

Es el caso de Isabel I de Castilla, nacida en Madrigal de las Altas Torres en 1451 y fallecida en Medina del Campo en 1504. Antes de convertirse en la Reina Isabel la Católica, pasó su infancia en Arévalo y Maqueda. Por el Pacto de los Toros de Guisando se convirtió en 1468 en heredera de la Corona de Castilla y un año después contrajo matrimonio con Fernando, heredero del Reino de Aragón. En 1474, tras la muerte de su hermanastro Enrique IV, subió al trono. También la madre de la reina



Isabel la Católica.

Católica, Isabel de Portugal, residió durante años en Arévalo, tras la muerte de su esposo Juan II de Castilla.

Otro personaje ligado a la política y al poder fue Rodrigo Velázquez, el "Alcalde Ronquillo" (nacido en Aldeaseca en 1471 y muerto en la misma localidad en 1552). Fue alcalde de Corte y se distinguió por su lealtad al emperador Carlos V. A instancias suyas, éste cedió el Palacio Real de Arévalo a las monjas cistercienses bernardas.

El ámbito religioso también tuvo sus exponentes en la comarca. Entre ellos destaca la figura de San Juan de la Cruz, natural de Fontiveros (1542), que pasó su infancia en Arévalo y Medina del Campo. Juan Yepes Álvarez fue, junto con Santa Teresa de Jesús, representante destacado del misticismo. En su faceta literaria, fue autor de obras como *Cántico espiritual*, *Subida al Monte Carmelo* o *Noche oscura del alma*, entre otras.

El arevalense Fray Juan Gil (1535-1587) ingresó en el Convento de la Santísima Trinidad y en 1578 fue nombrado Procurador General de la Orden. Un año después, como Redentor General de Cautivos, consiguió liberar en Argel a 124 prisioneros y el 19 de septiembre de 1580 rescató de su cautiverio a Miguel de Cervantes Saavedra, preso en manos de los turcos tras la Batalla de Lepanto.

Otro religioso vinculado a estas tierras fue el guipuzcoano San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, que vivió de los 15 a los 26 años en Arévalo al servicio de Don Juan Velázquez de Cuéllar.



San Juan de la Cruz.

Genios de la pluma

En el mundo de las letras destacó el arevalense Eulogio Florentino Sanz, periodista, político y poeta romántico nacido en 1822 -y muerto en Madrid en 1881-. En 1848, el éxito de su drama "Don Francisco de Quevedo" le otorgó fama y reconocimiento. En 1857 publicó una magnífica traducción de poemas de Heine, que causaron gran impacto en la poesía española. Además, fue diputado y embajador en Tánger.

También escritor, periodista y poeta fue Nicasio Hernández Luquero, natural de Montejo de Arévalo (1884), que vivió en la capital morañega y fundó las publicaciones *El Despertar* y *El Heraldo*. Hasta hace unos años se conservaba en la Plaza de la

Villa su casa y su biblioteca, pero un incendio destruyó el inmueble.
Más reciente es la obra del periodista y escritor Emilio Romero Gómez (Arévalo, 21 de julio de 1917 - Madrid, 12 de febrero de 2003). Retrató con su estilo incisivo los principales acontecimientos de la Dictadura y la Transición. Dirigió los periódicos *La mañana de Lérida*, *Información*, de Alicante, y *Pueblo* (entre 1952 y 1974). Estuvo al frente de la Escuela Oficial de Periodismo, desde donde impulsó la creación de la Facultad de Ciencias de la Información. *Ya*, *ABC*, *Informaciones*, *El Periódico de Catalunya*, *Interviú*, la *Cadena COPE* o *Radio Nacional de España* fueron algunos de los medios en los que desarrolló su labor. Como escritor, obtuvo el Premio Nacional de Literatura (en 1963, por *Cartas a un Príncipe*), el Planeta (en 1957, por *La paz empieza nunca*) y el Ateneo de Sevilla (en 1987, por *Tres chicas y un forastero*), entre otros.
Otro de los ilustres de la pluma morañega es José Jiménez Lozano (nacido en Langa, el 13 de mayo de 1930). Narrador, ensayista, poeta y periodista, fue director de *El Norte de Castilla* y autor de una veintena de obras de ensayo y numerosas novelas y relatos, además de siete libros de poesía. Ha recibido, entre otros galardones, el Premio de la Crítica (1987), el Nacional de las Letras (1992), el Luca de Tena de Periodismo (1994), la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1998), el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes (2000) y el Cervantes (2002).



Emilio Romero.

1.8. Noticias y curiosidades

Las dos primeras décadas de existencia de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo coincidieron con numerosas noticias de interés en los ámbitos económico, político, social y de sucesos.
La agricultura, sector básico en la economía de Arévalo y su comarca, generó en estos años numerosas informaciones, casi siempre relacionadas con la preocupación de los vecinos por su sustento.



Eulogio Florentino Sanz.

El 30 de marzo de 1911, publicaba *La Vanguardia* una noticia relativa a la celebración en Arévalo de una reunión de agricultores, a la que asistieron "representantes de las provincias de Valladolid, Ávila y Segovia para sentar las bases de la constitución de una sociedad agrícola castellana que reclame de los poderes públicos equidad en las cuotas contributivas y cuantas medidas convengan a la agricultura".
El mismo periódico informaba el 28 de junio de 1914 del conflicto ocasionado por medio millar de segadores gallegos que se encontraban sin trabajo como consecuencia del retraso en las labores agrícolas, y que obligó a intervenir al gobernador civil de la provincia. Tras reunirse con los representantes municipales, se consiguió colocar en los pueblos cercanos a la mitad de los segadores y facilitar al resto los medios necesarios para regresar a sus casas.
Otro sector en conflicto en estos años fue el de los operarios de la Unión Resinera. Los trabajadores de la empresa arevalense se declararon en huelga a mediados de 1912 con el objeto de reclamar un aumento de jornal.
Y en una zona de tan marcado carácter agrícola, es lógico que a lo largo de la historia se hayan registrado momentos de dificultad, como el que en junio de 1915 llevó a reunir en el Gobierno Civil a un buen número de representantes de las "fuerzas vivas de Arévalo", acompañados de los diputados provinciales, con el objeto de exponer al gobernador la grave situación que se les creaba al haber prohibido la Junta de Subsistencias las salidas de los trigos la zona.

En 1911 se celebró en Arévalo una reunión de agricultores a la que asistieron representantes de las provincias de Valladolid, Ávila y Segovia para sentar las bases de la constitución de una sociedad agrícola castellana.

Infraestructuras y servicios

La demanda de mejores infraestructuras y servicios para la localidad fue origen de diversas informaciones publicadas en los medios de la época.
El 10 de julio de 1912, una comisión presidida por el diputado Amat visitó al director de Obras Públicas para reclamar la urgente construcción de un puente sobre el río Adaja, que en opinión de los demandantes "reportaría grandes beneficios a los pueblos de la comarca".
Quince años más tarde -el 11 de mayo de 1927-, tras incansables gestiones, queda-

ba inaugurado el servicio de teléfono público interurbano, instalado por la Compañía Telefónica Nacional de España. La centralita se colocó en el número 10 de la calle Alfonso XIII. Entre otras autoridades, al acto de inauguración asistió el vicepresidente de la Cámara de Comercio e Industria, al no poder acudir el presidente, Julián González Roldán, al que *La Llanura* definía como "gran entusiasta de este importantísimo servicio con que, gracias a sus activas gestiones secundadas por toda la Junta de la Cámara, ha llegado a ser una bella realización".

Otra de las infraestructuras que fue noticia a finales de los años veinte fue la nueva Casa Cuartel de la Guardia Civil. En mayo de 1927 se acordaba adquirir un edificio para albergar estas dependencias y al año siguiente se aprobaban las obras del nuevo Cuartel, que comenzaría a edificarse en los meses siguientes.

La construcción de un templete también concitó el interés de los medios de comunicación. En su número de 21 de mayo de 1933, el semanario *Democracia* explicaba que "han comenzado las obras de construcción de un nuevo templete en la plaza de la Libertad desde donde nos deleitaremos este verano escuchando los conciertos de la Banda Municipal". Apenas un mes después, el mismo periódico mostraba su ironía al afirmar que "sabemos de tinta regular nada más, que el kiosco de la plaza de La Libertad quedará terminado dentro de un lustro, día más, día menos".



La agricultura, base de la economía morañega.

En 1912 una comisión presidida por el diputado Amat visitó al director de Obras Públicas para reclamar la urgente construcción de un puente sobre el río Adaja, que en opinión de los demandantes "reportaría grandes beneficios a los pueblos de la comarca".

Sucesos

En el capítulo de sucesos, hay que reseñar varios. A mediados de agosto de 1913, el ministro de la Gobernación daba lectura a un telegrama del gobernador de Ávila, en el que le comunicaba que en Arévalo, durante la celebración de una capea, se había hundido un tendido, lo que había provocado heridas a varios espectadores.

Consecuencias más graves tuvo el suceso ocurrido a primeros de febrero de 1914, cuando un guardafreno cayó a la vía tras sufrir un desvanecimiento en el momento en que salía el tren de la estación de Arévalo, y falleció en el acto.

Los incendios fueron tristes protagonistas en esta época. A mediados de febrero de 1914, *La Vanguardia* informaba de un terrible incendio en Espinosa de los Caballeros,

donde el fuego destruyó una veintena de casas y diez pajares, con enseres y granos. El gobernador civil se desplazó a la localidad, junto con una brigada de bomberos. Numerosos vecinos, atraídos por los toques de campanas y el resplandor del fuego, acudieron también para tratar de ayudar a los vecinos.

Ese mismo año, en diciembre, otro suceso similar tuvo lugar en Barromán, donde un incendio redujo a cenizas ocho casas. Al igual que en el caso anterior, no se registraron desgracias personales, aunque sí pérdidas económicas de consideración.

Situación similar se dio en octubre de 1915 en Aldeaseca, aunque en este caso el fuego únicamente destruyó dos viviendas. Y apenas dos meses después, en Arévalo, también dos casas se veían afectadas por un incendio.

Pero no sólo las llamas provocaron sucesos durante estos años. El agua fue también protagonista de este capítulo de sucesos a mediados de junio de 1915, cuando una terrible tormenta descargó durante veintidós horas sobre Arévalo. Según el relato de *La Vanguardia*, "los cables del alumbrado eléctrico fueron derrumbados por el huracán, quedando toda la población a obscuras. Una chispa eléctrica prendió fuego en la casa número 7 de la calle de San Martín ... La casa y el mobiliario quedaron completamente destruidos resultando también con grandes desperfectos las casas colindantes. Muchas calles de la ciudad fueron inundadas por la lluvia ... En las alturas de Arévalo, el río Arevalillo experimentó una enorme crecida, destruyendo dos molinos. La corriente arrastró varios puentes, interceptando la carretera provincial de Arévalo a Ontiveros en un trayecto de más de quinientos metros. Las cosechas pueden considerarse completamente perdidas. Casi todos los edificios de la ciudad han sufrido grandes desperfectos. El vecindario está consternadísimo".

El agua fue también protagonista de este capítulo de sucesos a mediados de junio de 1915, cuando una terrible tormenta descargó durante veintidós horas sobre Arévalo. Según el relato de La Vanguardia, "los cables del alumbrado eléctrico fueron derrumbados por el huracán".

Paisaje de Castilla

Bajo este título, José Sánchez Rojas publicaba un artículo en La Vanguardia el 2 de enero de 1915 en el que trazaba un incisivo retrato de esta tierra, por momentos especialmente duro con Arévalo, con su comarca y con Castilla.

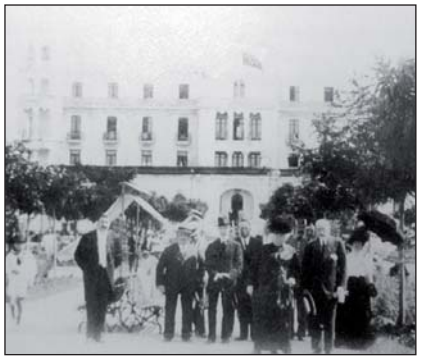
"Desde el campanario del pueblo de Isabel la Católica, desde el campanario de Madrigal de las Altas Torres, estoy contemplando, ayudado de unos anteojos, toda la vasta, anchísima, interminable, infinita, amarillenta llanura de las Castillas. Ni un regato, ni un árbol, ni una graciosa ondulación. Los rastrojos secos, los surcos curvos, la tierra pobre y esquilmada. Y salpicando el llano monótono, los puntos obscuros, grises, de las villas y ciudades. Arévalo, entre una nube de polvo, allá en la lejanía; más acá estos pueblucos recogidos, austeros, místicos, silenciosos de Fontiveros, de Cantiveros, de Cabezas, de Bernuy de Zapardiel. Y en seguida, los caseríos salmantinos, las torres de Peñaranda, Aldeaseca de la Frontera, el llano leonés. Y en la misma sábana inmensa, los viñedos de Nava del Rey, el castillo de la Mota de Medina del Campo; tierras de Ávila, de Valladolid, de Salamanca, de Segovia, casi toda la meseta, pobre y desolada, extendida aquí, a mis pies, en esta tarde clara y radiante de otoño. Nada más desolador, nada más trágico, nada más triste que esta visión única del paisaje castellano. Aquí la tierra no es un asiento definitivo, sino un lugar de pasada, una morada de transición. El cielo nos está llamando a voces; por instinto, nos despegamos de esta tierra ingrata; ansias locas de quimera, de ensueño, de misticismo, se apoderan de nuestro espíritu.

Yo he comprendido esta tarde, contemplando estas llanuras donde se formó la infancia de Isabel la Católica y que ella misma contemplara prisionera desde un torreón que se encara con Medina, todo el proceso psicológico de la doncella para unir las dos coronas de Aragón y Castilla y echar a los moriscos de su último baluarte. Ancha es la tierra, pero uniforme; allí debe llegar el poder de nuestro brazo donde alcance la visión de nuestros ojos. Una simple codicia de expansión terrena sirvió de cimiento a una solidaridad de pueblos que se sentían en el plano de un interés común ...

... Pero el sol se oculta dejando huella de sangre en el llano inmenso. De noche, en el sueño, vive Castilla toda su vida. Muy cerca de aquí, en Duruelo, Juan de la Cruz compone su canto en que la esposa, loca de amor, deja su cuidado perdido y olvidado entre azucenas. Aquí, al lado, en el convento de Agustinos, Luis de León repasa un viejo texto del noble Horacio. Por estos caminos, Teresa, que viene fundando monasterios, que anoche vio el juego de la luna clara con las nubes en Medina, charla gravemente con los viandantes, del amor de Dios, anhelando, cuando llegue al aposento de la venta, adentrarse en místicos delirios. En otra planicie, ancha y amarillenta como ésta, nuestro buen hidalgo, Alonso Quijano, alumbrado con el resplandor de la dulce mirada de Aldonza, bruñe las armas inservibles y relee las aventuras de los Amadises y Esplandianes. Castilla, amodorrada de día, teje los hilos sutiles de sus ensueños durante la noche".



Fontiveros, uno de los principales municipios de La Moraña.



La Infanta Isabel visitó Arévalo en 1914.

Crónica social

La realeza acaparaba buena parte de la información periodística. *La Vanguardia* publicaba el 27 de junio de 1914 una información relativa a la excursión en automóvil realizada por "la infanta Isabel, acompañada de la señorita Bertrán de Lis y su secretario, señor Coello ... La infanta realizará una excursión a las provincias de Galicia en auto, haciendo el recorrido en la primera etapa desde esta corte a Arévalo, donde se detendrá el tiempo necesario para almorzar, reanudando después el viaje hasta Palencia, en cuya población pernoctará. Al día siguiente saldrá para León".

Por otra parte, en 1927, con motivo de las Bodas de Plata del Reinado de Alfonso XIII, se celebraron diversos actos conmemorativos en Arévalo y se colocó una placa en el Salón de Plenos del Ayuntamiento.

2. LA MORAÑA Y LA TIERRA DE ARÉVALO

2.1. Introducción

La Moraña ("Tierra de Moros") y la Tierra de Arévalo forman una gran llanura cerealista situada al norte de los montes de Ávila -entre las provincias de Salamanca, Segovia y Valladolid-, salpicada de pueblos en los que destacan sus iglesias mudéjares.

El Diccionario de Madoz describía así estas tierras del partido judicial de Arévalo: *"todo el partido sin excepción en ninguno de los términos de los pueblos que lo componen, es llano, sin cerros ni alturas de consideración, y si en los términos de los pueblos de Cabezas de Alambre, Cantiveros, Cebolla, Constanzana, Donvidas, Gimialcón, Narros del Castillo y Palacios de Goda aparecen algunas desigualdades, no puede decirse que alteran en lo más mínimo la natural llanura del país, que se extiende como una superficie inmensa en todas sus direcciones: carece por lo mismo de canteras, bosques y matorrales, que pudieran darle alguna variedad; sólo algunos pinares en San Vicente de Arévalo, Bohodón, Tiñosillos, en la cabeza del partido y otros pueblos; o algunos cortos pagos de viñas, interrumpen la árida perspectiva de las tierras de labor, en cuyo cultivo se ocupan sus naturales".*

Al margen de Arévalo, que supera los ocho mil habitantes, los principales municipios son Madrigal de las Altas Torres (1.677 habitantes, según el censo del INE de 2009), Nava de Arévalo (906), Fontiveros (882), Sanchidrián (856), Tiñosillos (843), Horcajo de las Torres (619), Crespos (591), Langa (536) y San Pedro del Arroyo (521).

Arévalo es la cabecera económica y de servicios de la comarca e incluso de algunas localidades cercanas de la provincia de Segovia. Madrigal de las Altas Torres, Fontiveros y Sanchidrián tienen también cierta capacidad de atracción sobre los núcleos próximos.

La Moraña alcanzó su máxima población en 1950, con 39.766 habitantes. Sin embargo, en apenas cincuenta años, perdió 15.643 residentes, fundamentalmente como consecuencia del éxodo rural. Municipios como Blasconuño de Matacabras, Rivilla de



Arévalo es la capital económica y de servicios de la comarca.

La Moraña alcanzó su máxima población en 1950, con 39.766 habitantes. Sin embargo, en apenas cincuenta años, perdió 15.643 residentes, fundamentalmente como consecuencia del éxodo rural.

Barajas, Salvadiós, San Esteban de Zapardiel, San Pascual o Villanueva de Gómez perdieron en la segunda mitad del siglo XX más de un 70 por ciento de su población. Incluso un municipio del tamaño de Madrigal de las Altas Torres vio reducido su censo casi la mitad en ese mismo período.

2.2. Pinceladas históricas

Entre los vestigios más antiguos encontrados en la comarca figuran los de un enterramiento perteneciente a la cultura del vaso campaniforme, del tipo Ciempozuelos, hallados en Pajares de Adaja. Estos tres recipientes cerámicos están datados en torno al año 1500 a. C.

Los vacceos poblaron estas tierras a partir del 600 a.C., hasta la ocupación romana. Restos arqueológicos de esta cultura han aparecido en varios puntos del Adaja y en Muriel de Zapardiel. Los verracos hallados en la zona pueden fecharse entre finales del s. V a.C. y el comienzo de la romanización.

De la época del Imperio Romano se han identificado diversos restos cerca de Arévalo, como la presa sobre el Arevalillo en la llamada "Pradera de los huevos" y las villas tardías de Almenara de Adaja, Magazos, Bercial o La Dehesa, entre otras.

De la época del Imperio Romano se han identificado diversos restos cerca de Arévalo, como la presa sobre el Arevalillo en la llamada "Pradera de los huevos" y las villas tardías de Almenara de Adaja, Magazos, Bercial o La Dehesa, entre otras.

También los visigodos dejaron su huella en vestigios como los hallados en Bercial, Gutierremuñoz y Adanero, mientras que de la ocupación musulmana han quedado, sobre todo, numerosos topónimos como Adaia, Çapardiel, Almenara, Moraña o Moriel.

Tras la despoblación posterior a la invasión árabe, grupos mozárabes y muladíes fueron repoblando la zona desde la segunda mitad del siglo X y a lo largo del XI. A partir de la reconquista de Toledo en 1085 se fueron estableciendo también pobladores de otros lugares del norte de la Península.

La Universidad de la Tierra de Arévalo

Con el nombre de Universidad de la Tierra de Arévalo se conoció a la agrupación de

pueblos y aldeas de los señoríos de los cinco Linajes, organizada en unidades subcomarcales llamadas sexmos. La primera referencia conocida es del año 1119, aunque existieron con anterioridad. En 1822 se crearon los partidos judiciales y desapareció definitivamente la antigua jurisdicción.

2.3. La agricultura, base de la economía



La agricultura sigue siendo clave en la economía de la zona.

La mitad de los trabajadores en activo de esta comarca se dedican a actividades relacionadas con los servicios -con Arévalo y Madrigal de las Altas Torres como núcleos con una actividad terciaria relevante-, mientras que la agricultura aglutina un 22% y la industria y la construcción otro 14% cada una. La industria se concentra sobre todo en Arévalo, seguida a distancia por Crespos, Madrigal, Fontiveros y Sanchidrián. Alimentación, metal, madera, materiales de construcción, textil y piensos son las ramas que mayor número de establecimientos concentran.
La comarca está vinculada a la producción de legumbres. Garbanzos y lentejas abundan en Fontiveros, Fuentes de Año, Madrigal de las Altas Torres o Sinlabajos, mientras que en Arévalo, Langa, Nava de Arévalo, Palacios Rubios y Vinaderos se cultivan más alubias.
Pero también el cereal de secano es abundante en la zona, en la que el resto de la tierra cultivada se dedica casi por completo a los pastos de invierno, remolacha azucarera, girasol, patata o alfalfa.

La mitad de los trabajadores en activo de esta comarca se dedican a actividades relacionadas con los servicios mientras que la agricultura aglutina un 22% y la industria y la construcción otro 14% cada una.

La ganadería y la silvicultura
En cuanto a la ganadería, se supedita en muchas ocasiones a la actividad agraria. Un tercio de las unidades ganaderas son de ovino, de carácter extensivo, otro tercio corresponde a bovino, mientras que el porcino representa un 30% y el resto se reparte entre la cunicultura y la actividad avícola y caballar.
Finalmente, por lo que respecta a la silvicultura, un 9% del territorio morañego es de masa forestal, con el pino resinero y el piñonero como especies claramente dominan-

Un paraíso ornitológico

Entre las aves más emblemáticas de La Moraña figuran la avutarda -unos 600 ejemplares se contabilizan en esta zona, único hábitat de la provincia para esta especie-, el aguilucho pálido, el aguilucho cenizo, el cernícalo primilla, el búho real, la carraca -en los bosques de pino piñonero-, el elanio azul -La Moraña y el Valle del Tiétar son sus únicos hábitats en la provincia-, la grulla común -alrededor de los lavajos-, el rabilargo, el sisón -en Ávila sólo puede verse en esta zona-, la ortega, la ganga común, la ganga ibérica, la alondra de Dupont -en un pequeño reducto al norte-, el milano real, la cigüeña blanca, el águila pescadora -en torno a los lavajos, de forma puntual- o el ánsar común. Pero no faltan en la comarca especies como el milano negro, busardo ratonero, aguililla calzada, azor, halcón peregrino, cárabo común, búho chico, avión zapador, garza real, somormujo lavanco, cigüeña negra, martín pescador, pito real, pico picapinos, abejaruco, abubilla, alcaudón común, cuco, críalo, ánade azulón, ánade rabudo, ánade friso, silbón europeo, cuchara común, cerceta común, correlimos, archibebe, zarapito, aguja, combatiente, chorlitejo, cigüeñuela, avoceta, aguilucho lagunero, golondrina común, vencejo, gorrión común, lechuza común, mochuelo común, ganga ortega, alcaraván o perdiz roja.

Precisamente las aves conceden especial valor faunístico a La Moraña, por la presencia de especies esteparias, rapaces, acuáticas y de llanura, lo que le ha valido a este territorio el reconocimiento como Área de Importancia Internacional para las Aves. Más de 150 especies, entre migratorias y sedentarias, viven en los distintos hábitats de esta comarca, que constituye uno de los últimos reductos europeos de aves esteparias como la ganga, el sisón, la ortega y, sobre todo, la avutarda -de la que La Moraña reúne el 2 por ciento de la población mundial-.



La avutarda, reina de las aves esteparias.



Los lavajos albergan poblaciones de acuáticas.



Elanio común, una de las rapaces más bellas.

tes. Resina, piñas y madera son los tres productos que se obtienen de los aprovechamientos forestales.

2.4. Una interesante naturaleza

Entre los ecosistemas de La Moraña destaca la llanura cerealista que, tras un intenso y continuado proceso de deforestación, cubre gran parte del territorio. Esta zona alberga bosques "isla" compuestos por pino resinero, algo de piñonero y encina, además de choperas, lavajos y algunos prados naturales.

Otro ecosistema son los bosques. Pinares o masas residuales de encina, además de las dehesas de Castronuevo (Rivilla de Barajas) y la Almarza (Sanchidrián) -muestras de la transformación de los bosques por la acción del hombre-.

Sotos y riberas junto a los ríos Adaja, Arevalillo y Voltoya forman otro de los ecosistemas morañegos, con sus bosques de galería. Al margen de los núcleos urbanos, la relación de ecosistemas se completa con los lavajos y lagunas, que permiten el nacimiento de una interesante vegetación asociada a la existencia de agua. De la veintena de lavajos, sólo tienen carácter permanente las Charcas del Águila (entre Sanchidrián y Maello), las Charcas de Nava de Arévalo y Palacios de Goda y el Lavajo de Sinlabajos.

Por su importancia ornitológica, La Moraña se encuentra en pleno corazón de la ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) de "Tierra de Campiñas", una de las más grandes de Europa, por su riqueza en aves esteparias.

En cuanto a lugares de importancia comunitaria (LIC), forma parte de las Riberas del Río Adaja y afluentes y de los Humedales de los Arenales (en ambos casos en su parte más meridional). Los ríos que articulan este territorio son el Adaja, el Arevalillo, el Trabancos, el Zapardiel, el Merdero, el Menines, el Voltoya y el Regamón.

La suma de ríos y vegetación favorece el desarrollo de una interesante fauna, en la que además de las aves destacan mamíferos como la ardilla, el tejón, la gineta, el zorro, la liebre o la nutria.



La Moraña ofrece magníficos ejemplos de mudéjar.

De la veintena de lavajos que existen en la zona, sólo tienen carácter permanente las Charcas del Águila (entre Sanchidrián y Maello), las Charcas de Nava de Arévalo y Palacios de Goda y el Lavajo de Sinlabajos.



Torre de la iglesia de Donjimeno.



Iglesia de Villanueva del Aceral.

2.5. El legado patrimonial

Entre el extenso legado patrimonial de estas tierras, el mudéjar es el gran protagonista y el principal motivo de orgullo artístico para los habitantes de La Moraña. Los musulmanes dejaron aquí su saber hacer en forma de arquitectura, adaptando el románico a los materiales de que disponían, básicamente ladrillo, madera, yeso y cantos.

La mayor parte de los edificios religiosos construidos bajo el estilo mudéjar se levantaron durante la segunda mitad del siglo XII, aunque muchos de ellos han sufrido profundas transformaciones con el paso de los siglos.

Ejemplos destacados de este estilo arquitectónico se encuentran en Cantiveros (con restos, además, del retablo del siglo XVI, carpintería mudéjar del mismo siglo y extraordinario coro), Donvidas, Espinosa de los Caballeros, Horcajo de las Torres, Moraleja de Matacabras, Narros del Castillo, Pedro-Rodríguez o Sinlabajos (que, además de interesantes esculturas, alberga doce tablas italianas de gran calidad).

Además, hay restos de este estilo en las iglesias de Adanero (Nuestra Señora de la Asunción), Blasconuño de Matacabras (el ábside), Cabezas del Pozo, Castellanos de Zapardiel (que alberga una interesante talla de la Virgen y el Niño y un retablo renacentista), Constanzana, Gutierremuñoz, Nava de Arévalo, Orbita o Palacios Rubios.

Al margen, otros edificios religiosos que merecen una visita son la ermita de Adanero, el santuario del Cristo de los Pinares -en San Vicente de Arévalo- y las iglesias de Barromán -cuya cabecera se empotra en un torreón defensivo del siglo XII-, Bernuy de Zapardiel, Collado de Contreras, Donjimeno -con elegante torre renacentista rematada en chapitel-, Flores de Ávila, Fuente el Saúz -con su extraordinario retablo gótico-, Fuentes de Año, Langa, Mamblas -neoclásica-, Pajares de Adaja, Palacios de Goda -con torre almenara-, Rasueros -levantada sobre el castillo de Nuño Rasura y con la torre más decorada de La Moraña-, Rivilla de Barajas, San Cristóbal de Trabancos, Sanchidrián, Villanueva del Aceral y Villar de Matacabras.

Dentro del patrimonio civil, destacan el Palacio de los Condes de Adanero (en la localidad del mismo nombre), las casas renacentistas de Cabezas del Pozo, los palacios del Conde de Valdeláguila -en Fuentes de Año- y del Conde de Miranda -en Horcajo

de las Torres-, ambos renacentistas, la torre militar de San Esteban de Zapardiel y los castillos de Narros de Saldueña y Castronuevo -en Rivilla de Barajas-.
Por otra parte, no deben pasarse por alto elementos tan dispares como los yacimientos arqueológicos de Bercial de Zapardiel, la Cruz del Reto -en Cantiveros- o la botica tradicional de Langa.

Madrigal y Fontiveros

Mención aparte merecen las localidades de Madrigal de las Altas Torres y Fontiveros. La primera de ellas, cuyo conjunto histórico está declarado Bien de Interés Cultural, conserva aún gran parte de una impresionante muralla y cuatro entradas a la villa. Entre sus iglesias destaca la de San Nicolás de Bari -de estilo mudéjar-, sin olvidar las de Santa María del Castillo -también mudéjar- y la de San Nicolás -con su torre de casi cincuenta metros de altura, que conserva la pila en la que fue bautizada Isabel la Católica-.
Otros elementos reseñables del patrimonio de Madrigal son el Palacio de Juan II -actual convento de las monjas agustinas, en el que se encuentra la casa natal de la reina Isabel, la sala de Embajadores y la Capilla privada de los reyes-, el Monasterio de los Agustinos -en el que murió Fray Luis de León-, el antiguo Hospital Real, el antiguo Palacio de Justicia -del que se conserva el llamado Arco de Piedra-, el Real Monasterio de Nuestra Señora de Gracia, el Hospital de la Purísima Concepción o los restos de la judería.
Por su parte, Fontiveros presume de ser el lugar de nacimiento de San Juan de la Cruz, al que está dedicada su Iglesia parroquial, el monumento más valioso de la localidad. Además de la arquitectura popular, cuenta con casas blasonadas, las torres de los palacios del Marqués de Fontiveros y del Obispo Alfonso Suárez, la ermita de Santa Ana, la fachada de la Casa Parroquial, la iglesia de San Cipriano -un templo catedralicio declarado Monumento Histórico-Artístico, y que es la iglesia más grande de La Moraña, con más de 56 metros de longitud-, y el Convento de Carmelitas Descalzos -fundado en la casa natal de San Juan de la Cruz-.



Madrigal de las Altas Torres.

El conjunto histórico de Madrigal de las Altas Torres está declarado Bien de Interés Cultural y conserva aún gran parte de una impresionante muralla y las cuatro entradas a la villa.





Monumento al cochinillo (Arévalo).

La arquitectura industrial

Hay un patrimonio industrial muchas veces olvidado que en esta comarca ofrece muestras de gran interés. Son numerosos los molinos que se conservan en localidades como Albornos, Arévalo, Cisla, Horcajo de las Torres, Horcajuelo, Langa, Madrigal de las Altas Torres, Mamblas, Papatrigo, Pedro-Rodríguez, Rasueros, San Juan de la Encinilla, Santo Tomé de Zabarcos o Villanueva de Gómez. Igualmente abundan los restos de antiguos tejares -Bercial de Zapardiel, Castellanos de Zapardiel, Fuente el Saúz, Pajares de Adaja, San Vicente de Arévalo, Santo Tomé de Zabarcos o Sanchidrián-, fábricas de adobes -Cabezas de Alambre-, de harinas -Arévalo y Fontiveros- o de otros productos -como la fábrica de luz, las paneras o la antigua bodega Perotas, en Arévalo-. Asimismo, figuran en esta relación las fraguas de Madrigal de las Altas Torres y Nava de Arévalo.

2.6. El disfrute del paladar

Sin duda, el rey de la cocina de Arévalo y La Moraña es el cochinillo asado o tostón. Tradicionalmente elaborados en asadores de adobe o ladrillo, con una chimenea de campana y enrojados a base de ramera del pinar, tomillo y otras plantas olorosas, estas carnes logran aquí un acabado difícil de igualar. Además, la materia prima procede normalmente de las localidades cercanas y es de gran calidad. Finalmente, el tostón se presenta en un recipiente de barro y la corteza se pinta con una mezcla de manteca, ajo machacado, sal y vinagre.

El cocido morañego, las judías blancas, las sopas de ajo o el cordero lechal, junto a todo tipo de carnes y embutidos, morros o callos, jamones de Crespos, quesos de oveja de Palacios de Goda, níscalos, dulces, mantecadas, empiñonados, torrijas y rozneques completan una gastronomía capaz de satisfacer los paladares más exigentes. ■

II LA LABOR DE LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ARÉVALO





II. LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ARÉVALO

1. La Cámara por dentro

1.1. Origen de la Cámara 41
1.2. Renovaciones de cargos 46
1.3. Otras cuestiones "domésticas" 50

2. La actividad cameral

2.1. Servicios básicos e infraestructuras 56
2.2. Economía y empresa 62
2.3. Formación, cultura y comunicación 71
2.4. Ferias, fiestas y promoción turística 74
2.5. Los servicios de la Cámara 78

3. Cien años de vida

3.1. Principales actividades del Centenario 80
3.2. Reunión del Pleno del Consejo Regional 81
3.3. Homenajes al mundo empresarial 81
3.4. Esperanzas (Relato ganador) 84

1. LA CÁMARA POR DENTRO

Desde su nacimiento, la Cámara de Arévalo ha desarrollado una importante labor en favor del comercio y la industria. Muchas de las iniciativas promovidas por la entidad resultan de sobra conocidas. Sin embargo, son menos notorias las actuaciones de tipo interno, los cambios en la composición de sus órganos y diversos detalles de gran interés para comprender la evolución de la Cámara en paralelo a la de su ciudad.

1.1. Origen de la Cámara

En 1908, en virtud de lo establecido en la Ley de Descanso Dominical, el Gobierno Civil de Ávila ordenó la eliminación de uno de los dos mercados que se celebraban en Arévalo, en concreto el que tenía lugar los domingos. El Ayuntamiento de la ciudad consideró que con esta decisión se perjudicaban los intereses del comercio local, por lo que incoó el correspondiente expediente de defensa. En realidad, la decisión de prohibir los mercados dominicales tuvo su origen en las presiones de los emergentes sindicatos de empleados de comercio.

Así, se aprecia la existencia de puntos de vista contrapuestos entre los comerciantes, para quienes ese mercado supone una buena parte de su actividad, y los empleados, que exigen que se respete la "ley y reglamento del Descanso dominical".

Ante esta situación, los comerciantes e industriales arevalenses decidieron asociarse para la defensa de sus intereses. Este es el germen del que nació, poco tiempo después, la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo. Efectivamente, el mercado de los domingos desapareció en beneficio de Medina del Campo, pero nació la nueva entidad de la unión de comerciantes e industriales en defensa de sus intereses

En su contestación, el gobernador civil reconocía la veracidad de la principal razón argumentada por los responsables municipales, que se basaban en el



Los intereses del comercio local estuvieron presentes en el origen de la Cámara de Arévalo.

carácter tradicional del mercado. En efecto, desde tiempo inmemorial se venían celebrando mercados los domingos, pero el Gobierno Civil consideraba necesaria la confirmación por parte de la Cámara de Comercio de la localidad y, en caso de no existir, de la de la provincia.

El siguiente paso dado por el alcalde, Manuel Martín Sanz, en su empeño por evitar la desaparición del mercado dominical fue convocar -el 18 de noviembre de 1908- a todos los comerciantes e industriales a una reunión en la Sala Capitular del Ayuntamiento. En dicho encuentro se acordó constituir una comisión encargada de efectuar ante la Cámara de Comercio e Industria de Ávila las gestiones necesarias para obtener el informe favorable que permitiera crear una institución similar en Arévalo.

La comisión quedó integrada por Manuel Martín por parte del Ayuntamiento y, como representantes del comercio y la industria, Ángel Jiménez, José María Sánchez, Leandro Maroto y Julián González.

Tras quedar demostrada la conveniencia de crear en la ciudad una Cámara que en lo sucesivo garantizara los intereses de comerciantes e industriales, se adoptó el acuerdo de considerar esta reunión como primera de la Agrupación Mercantil e Industrial, germen de la futura Cámara Oficial de Comercio e Industria, y nombrar una Junta Directiva encargada de continuar con las gestiones necesarias para la creación de dicha Cámara.

En 1908, el alcalde Manuel Martín Sanz, en su empeño por evitar la desaparición del mercado dominical, convocó a todos los comerciantes e industriales a una reunión en la Sala Capitular del Ayuntamiento. Se constituyó una comisión encargada de crear las bases de la Cámara de Comercio de Arévalo.

Esta Junta Directiva estuvo presidida por Salvador Tejedor Esteban, con J. Cipriano Sáez Calle como secretario, José María Sánchez en el cargo de tesorero y Julián González Roldán y César Maroto Gutiérrez como vocales.

Finalmente, el 14 de julio de 1909 culminaba el proceso de reuniones y viajes a Ávila y Madrid con el reconocimiento oficial de la constitución de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo. Salvador Tejedor Esteban fue el primer presidente de la recién creada Corporación. El resto de componentes de la Junta Directiva fueron: Joaquín Ferrero Anta (vicepresidente), J. Cipriano Sáez Calle (secretario general), Vicente Pérez Cabezas (secretario auxiliar), José María Sánchez (tesorero), Natalio Antonio Revila (contador), Marceliano Blasco Pérez (bibliotecario) y Andrés Crespo Alonso, Aureliano Clavo Cordero, Gerardo Palomo

Fernández, José Jiménez Gómez, Darío Gómez González y Luis López García (vocales), con Modesto García como cobrador.
A pesar de las reticencias iniciales de las autoridades competentes sobre la conveniencia de dotar a Arévalo de una Cámara, el nuevo presidente defendió su necesidad con el argumento de que "dada la población con que cuenta Arévalo, su situación topográfica e importancia de la agricultura y la ganadería, es indudable que la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo ha de reportar beneficios grandes al término municipal".
De este modo nació la que en la actualidad es -junto con la de Briviesca, en Burgos- una de las cámaras más pequeñas de España en cuanto a la población de su demarcación y el número de actividades empresariales que agrupa.

Antecedentes

Tal y como afirma Ricardo Guerra, Cronista Oficial de Arévalo, *"no son muchos los datos encontrados, porque los libros de aquellos años en torno a 1909 no existen en el archivo. El Archivo Histórico comienza con el Libro de Acuerdos del Concejo de 1519-1523 y con algunas carencias llega a principios del s. XVIII, para de nuevo desaparecer la documentación hasta los libros de Actas de Ayuntamiento de 1890 al 1906; de nuevo se interrumpe, para continuar en 1911, cuando la Cámara ya está fundada. Esta dificultad impide reflejar su fundación y los primeros momentos de su vida. En cambio, sí están reflejados algunos motivos que fueron el germen de su creación".*
Siguiendo los estudios de Ricardo Guerra, puede afirmarse que en la Edad Media se celebraban en Arévalo ferias y mercados de ganados, de frutos y hortalizas, productos artesanales y manufacturas. Esos mercados y ferias conocieron momentos de apogeo y otros de crisis, paralelos a la evolución económica de la ciudad y su comarca. Alrededor de estas actividades comerciales fueron surgiendo actos de tipo lúdico y festivo, entre los que destacaron los de "correr toros". Las ferias se fueron desplazando hacia la actual Plaza del Arrabal, que se convertiría en el centro neurálgico del ensanche de la localidad y, sobre todo, en el nuevo centro comercial en detrimento de la Plaza de la Villa. Aquí nacería el

La Real Orden de creación de la Cámara de Arévalo

El 14 de julio de 1909, el Excmo. Sr. Ministro comunicó el reconocimiento de la Cámara de Arévalo a través de la Real Orden siguiente:
"Examinado el expediente promovido por la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, provincia de Ávila, en solicitud de que la declare constituida oficialmente señalándola como jurisdicción para ejercer sus funciones. Considerando, que dada la población con que cuenta Arévalo, su situación topográfica e importancia de la agricultura y la ganadería, es indudable que la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo ha de reportar beneficios grandes al término municipal.
Su Majestad el Rey (q. D. g.), se ha servido declarar oficialmente constituida la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, señalándole como jurisdicción para ejercer sus funciones el término municipal".
Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y demás efectos.
Dios guarde a V.S. muchos años".

El Director General. Ordóñez.



Arévalo cuenta con una larga tradición comercial.

Las ferias se fueron desplazando hacia la actual Plaza del Arrabal, que se convertiría en el centro neurálgico del ensanche de la localidad y, sobre todo, en el nuevo centro comercial en detrimento de la Plaza de la Villa.

famoso mercado de cereales en el que se fijaban los precios de los productos agrícolas, fundamentalmente cereales y legumbres.

A mediados del siglo XV, el príncipe Alonso instaló su Corte en Arévalo durante la guerra civil con su hermanastro Enrique IV. Entre otros beneficios recibidos por la ciudad destaca la concesión de dos ferias francas de alcabalas, que se celebrarían a finales de primavera y verano. Esta disposición fue ratificada por Isabel la Católica en 1484.

Las ferias y mercados tomaron nuevo impulso tras la llegada del ferrocarril, que facilitó el transporte de viajeros y mercancías. Entre finales del siglo XIX y principios del XX la ciudad logró un importante desarrollo social, económico y demográfico.

La contestación del Ayuntamiento al Interrogatorio de la Comisión para el estudio de la reforma arancelaria y los tratados de comercio sobre reformas de aranceles y tratados comerciales del 15 de marzo de 1890 constituye un valioso documento de análisis de los sectores económicos de Arévalo en estos años.

En el citado documento se hacía referencia a la sensible disminución, entre un 25 y un 30 por ciento, de la producción de cereales desde 1882, como consecuencia de las elevadas cargas tributarias a las que se sometía a las tierras de cultivo. Además, se ponía de manifiesto el incremento en las tarifas del transporte ferroviario y la reducción de los precios del cereal. En el caso del trigo, se registró una disminución del precio de 55,78 reales por fanega en 1882 a 37,10 en 1889. En la cebada, la rebaja fue aún mayor, de 32,86 a 18,27, mientras que el precio del centeno evolucionó desde 31,21 reales a 18,15, las algarrobas pasaron a tener un precio de 30,64 reales a costar únicamente 14,17 y los garbanzos descendieron de 174,92 a 141,67 reales por fanega.

Por otra parte, se hacía referencia al “fraccionamiento de la propiedad”, que impedía el uso de maquinaria, así como a la disminución de los precios en los artículos textiles, debido a que los comerciantes y artesanos se vieron obligados a reducir su beneficio, cuando no a vender con pérdida, lo que en última instancia desembocó en la ruina de muchos de ellos. Los salarios y jornales no experimentaron apenas variación y disminuyó la ocupación para los jornaleros.

La grave situación descrita para la agricultura podía aplicarse también a la industria y el comercio.

Igualmente se denunciaba "la perniciosa influencia que han ejercido en este país las importaciones de cereales extranjeros", que "han ahogado por completo el movimiento mercantil de esta comarca, que estribaba en proveer de trigos las fábricas de Valladolid, Palencia, Santander, Barcelona y otras, y aún algunas del extranjero como Marsella y Burdeos". De la misma forma, se subrayaba "la asoladora competencia extranjera que ha puesto sobre la plaza el garbanzo marroquí" y la que sufrían los comerciantes de "tocinos y carnes saladas" con los productos llegados desde Estados Unidos.

En opinión de la Comisión, "las modificaciones arancelarias llevadas a cabo en 1882 constituyen indudablemente una de las causas que más contrarían la producción y el comercio nacionales". De acuerdo con el razonamiento anteriormente expuesto, "el exceso en los tributos, el parcelarismo de las fincas, la falta de crédito agrícola, la escasez de medios para el abono de las tierras, la subida de los transportes, la desigualdad de las tarifas de los ferrocarriles, la falta de carreteras y algunas otras más, contribuyen eficazmente al aumento de gastos de la producción, limitando, hasta hacerle desaparecer casi por completo el estrecho margen que la depreciación del producto en la plaza deja como remuneración legítima al capital y al trabajo ímprobo del labrador".

En el mismo contexto, se reclamaba un aumento de "los derechos arancelarios en los granos, carnes y ganados" para evitar "la ruina completa de la riqueza más importante de la nación, que, en su caída, arrastraría las debilitadas industrias que en el país existen, ... y acabaría de anular el comercio por igual causa".

Por otro lado, se criticaban los tratados comerciales firmados con diversos países, por sus perjuicios para la economía española y se abogaba por suprimir los aranceles a las transacciones entre la Península y las provincias de ultramar.

En este marco económico y social vería la luz la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo en el año 1909, que desde su nacimiento se volcó en la defensa de los intereses de sus asociados y en la lucha por mejorar las condiciones de la economía local.



La preocupación por la situación económica fue también una constante a lo largo de los siglos XIX y XX.

En un informe de finales del XIX, se denunciaba "la perniciosa influencia que han ejercido en este país las importaciones de cereales extranjeros, que han ahogado por completo el movimiento mercantil de esta comarca".





Dos imágenes para el recuerdo: la fábrica de purés y la farmacia de Blasco Pérez.

1.2. Renovaciones de cargos

La documentación cameral de estos primeros años es escasa. En cualquier caso, la Corporación recién constituida superó un primer período de adaptación y se consolidó como referente institucional en la vida económica de Arévalo.

El 6 de marzo de 1926 fue elegido presidente de la Cámara Julián González Roldán, que estaría acompañado en esta nueva andadura por Gerardo Martín Heredero como vicepresidente, César Maroto Gutiérrez como contador y Bonifacio Colino Colino como tesorero. El cargo de secretario lo ocuparía Mariano Espí Fosat, cuya labor sería recompensada con una bonificación de sesenta pesetas mensuales. Por su parte, el ordenanza cobrador percibiría quince pesetas al mes.

Julián González, que había formado parte ya de la Junta Directiva encargada de llevar a cabo las gestiones previas a la constitución de la Cámara, presentó el 20 de noviembre de 1929 un comunicado mediante el que anunciaba su renuncia a la Presidencia por motivos de salud. Sin embargo, los integrantes de la Cámara no admitieron la dimisión y acordaron enviarle un escrito en el que se le trasladara el deseo de una pronta recuperación y de su rápida reincorporación a su cargo.

En estos años era habitual que los dirigentes camerales ostentaran al mismo tiempo cargos de relevancia en el Ayuntamiento. Así, en marzo de 1930 el presidente de la Cámara hizo pública su felicitación “a los señores Florentino Zurdo, Jiménez y López, miembros todos ellos de esta Cámara, por haber sido elegidos alcalde Presidente, Primero y segundo teniente alcalde respectivamente del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad”.

A finales de 1930 tuvo lugar otra renovación de cargos en la Corporación cameral. Con el fin de mantener cierta continuidad en el trabajo, se acordó que dicha renovación fuera parcial. El 31 de diciembre de 1930 fueron reelegidos Julián González, Gerardo Martín, César Maroto y Bonifacio Colino como presidente, vicepresidente, contador y tesorero, respectivamente.

Sin embargo, la posterior dimisión de Julián González provocó que, en abril de

1933, fuera necesaria la designación de nuevo presidente. El cargo recayó sobre Gerardo Martín. A su vez, para la Vicepresidencia se eligió a Eduardo Giménez Muñoz, mientras que Francisco Cermeño Tapia se incorporó como primer vocal. En enero de 1934 se reunió la Cámara en Junta Extraordinaria para la elección de cargos. Como resultado, permanecieron en sus puestos de responsabilidad Gerardo Martín (presidente), Eduardo Giménez (vicepresidente), César Maroto (contador) y Bonifacio Colino (tesorero).
Sin embargo, apenas cuatro años después fue necesario sustituir al fallecido presidente, Gerardo Martín. Por ello, se designó de forma interina a Florentino Zurdo.

Los efectos de la guerra

Inevitablemente, la Guerra Civil condicionó profundamente la labor de la Cámara. Tras un período de inactividad absoluta, el 8 de mayo de 1938 se reunieron en el salón de sesiones del Ayuntamiento -que entonces presidía Lucas Gómez Fortao- los miembros de la Cámara junto con numerosos comerciantes e industriales. En este encuentro se dio cuenta de las gestiones que se venían llevando a cabo para tratar de reconstituir la entidad, noticia que contó con el respaldo general.
Tras el cambio de secretario, cargo al que accedió Zoilo Serrano Tejedor, el nombramiento de Emilio Arribas Barajas como cobrador y meritorio de Secretaría y la designación de Bonifacio Colino y César Maroto como tesorero y contador -puestos que habían venido ya desempeñando con anterioridad-, el 7 de julio de 1940 se constituyó nuevamente el Pleno de la Cámara, acto que tuvo lugar en los salones del Ayuntamiento.
Julio Ferrero Anta fue elegido presidente, Jesús Cermeño Pascual accedió a la Vicepresidencia, Germán Herranz Juárez asumió la Tesorería y José Delgado Martín fue nombrado interventor.
En estos años, los movimientos internos en la Cámara eran constantes. Si a mediados de 1942 se sustituyó al meritorio-cobrador, accediendo al cargo José Tierra Colilla, antes de finalizar el año se renovó prácticamente toda la estructura cameral. Se incorporaron Felipe Tejedor Almeida (presidente), Tomás Alonso

Julián González, que había formado parte ya de la Junta Directiva encargada de llevar a cabo las gestiones previas a la constitución de la Cámara, presentó en 1929 un comunicado por el que presentaba su renuncia a la presidencia por motivos de salud, pero los integrantes de la Cámara no admitieron esa dimisión.



Escudo de la Cámara de Arévalo.

En la posguerra los movimientos internos en la Cámara eran constantes. A mediados de 1942 se sustituyó al meritorio-cobrador, accediendo al cargo José Tierra Colilla. Antes de finalizar ese año se renovó prácticamente toda la estructura cameral.

Mendaña (vicepresidente) y Antonio García Pérez (tesorero). Siguiendo con los cambios, apenas tres meses después causaba baja el secretario, por motivos de salud. El cargo fue desempeñado a partir de ese momento por el que fuera presidente y fundador de la Cámara, Julián González Roldán.

En 1945 se cubrió de forma interina la vacante de cobrador y auxiliar de Secretaría, puestos que ocupó Asterio San Segundo, del que se destacaba su condición de ex combatiente. Apenas tres meses después tomaba posesión de su cargo el nuevo secretario, José Antonio García, que sustituyó al fallecido Julián González Roldán.

El 6 de julio de 1947 se informaba a los componentes de la Cámara de otra muerte, en este caso la del vicepresidente, Tomás Alonso, que sería sustituido en octubre por el primer vocal, Eugenio Muñoz Rodríguez. En la misma sesión, "otros muchos señores componentes de la Cámara manifiestan tener muchas ocupaciones y no pudiendo atender el cargo desean sean relevados".

Las modificaciones en la composición del Pleno se fueron sucediendo en los años siguientes. A principios de 1968 se llevó a cabo una profunda renovación, que llevó a la Presidencia a Emilio Oviedo Rodríguez, con Julián Zurdo como vicepresidente, Domingo Martín como tesorero y Manuel Cid como contador. El propio Emilio Oviedo repetiría en el cargo tras los sucesivos procesos electorales y se mantendría como presidente hasta su fallecimiento, a finales de la década de los ochenta.

En enero de 1991 tomaron posesión los nuevos cargos, después de las elecciones celebradas al efecto. Juan Carlos Rogero González fue elegido presidente, acompañado en el Comité Ejecutivo por Luis Muñoz (vicepresidente), Juan José María Juan (tesorero), Antolín Martín (contador) y Francisco Gallego (vocal). El Pleno lo completaban los vocales Luis Jiménez, Juan Cancio Leonardo, Tomás Fernando Gil, Ricardo Guerra, Carlos Martín y Benigno Arribas. Finalmente, la secretaria de la Corporación era ya la actual, Rocío López Muñoyerro -incorporada a la Cámara en agosto de 1991-.

Tras las elecciones celebradas en 1998, Ángel Partearroyo Losada accedió a la Presidencia de la Cámara. El Pleno quedó integrado, además, por Manuel

Rodríguez Ocaña (vicepresidente primero), Carlos López Luquero (vicepresidente segundo), Carlos Sáinz Hurtado (tesorero), Belén Esteban Carrascal (vocal) -todos ellos integrantes del Comité Ejecutivo-; Tomás de Castro Conde, Moisés Donis Lumbreras, Alfredo José María Conde, Juan Vicente Martín Fernández, José María Martín Valero y Saturnino Mesonero Molina.

Ángel Partearroyo fue reelegido presidente en 2002, acompañado en el Comité Ejecutivo por los siguientes miembros: Pedro Manuel Rodríguez (vicepresidente primero), Emiliano González (vicepresidente segundo), Carlos Sáinz (tesorero) y Juan Carlos López (vocal). El resto del Pleno lo formaron Carmen del Río, José Álvarez, Gabriel López, José María Martín, Ignacio Díez y Tomás de Castro. Dos años después, Olga Ginés Ferrero se incorporó a la Corporación como vicepresidenta primera.

Tras las elecciones de 2006 accedió a la Presidencia Florentino Cuesta García, con Carlos Sainz y José Emiliano González como vicepresidentes, Juan Carlos López como tesorero y Clementino González como vocal del Comité Ejecutivo.

El 30 de abril de 2010, Florentino Cuesta renovó su cargo de presidente, acompañado por Alejandro Royuela y Enrique Duarte como vicepresidentes, Roberto Martínez como tesorero y Feliciano Ríos como vocal. El Pleno quedó completado con los nombres de Asunción de Alba, María José Gutiérrez, Óscar García, Juan Manuel Campos, Anselmo Herrero y Verónica Magdaleno.

Tras la última renovación del Consejo Regional de Cámaras, el presidente de la Cámara de Arévalo fue elegido para ocupar el cargo de tesorero de esta Corporación, dentro de un organigrama en el que el máximo responsable de la Cámara de Palencia, Vicente Villagrá, ocupa la Presidencia, con Manuel Lamelas (de León), José Rolando Álvarez (de Valladolid) y Juan Antonio Martín (de Salamanca), como vicepresidentes.

Desde hace años, la Cámara forma parte de los siguientes organismos: Consejo Superior de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España, Consejo de Cámaras de Comercio del Centro de España -desde su nacimiento, a finales de 1976-, Consejo Regional de Cámaras Oficiales de Comercio e Industria de Castilla y León y Asociación Universidad Empresa de Salamanca.

Homenaje al fundador de la Cámara

En 1952, la Cámara decidió rendir "un sencillo pero merecido homenaje de gratitud al que fue fundador de esta Cámara, D. Salvador Tejedor Esteban -y padre del entonces presidente-, consistente en colocar una fotografía en el lugar preferente de estas habitaciones, con lo cual se perpetuaría la memoria de tan entusiasta promotor, ya que en muchas localidades de mayor importancia carecen de esta corporación, por lo que podemos darnos cuenta de la trascendencia que la misma tiene para el comercio y la industria". Así, se encargó una fotografía ampliada, junto a la cual se colocó una placa con la siguiente inscripción: "D. Salvador Tejedor Esteban. Fundador de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo. En el año 1908". El cuadro quedó colgado en la pared, junto al del jefe del Estado, para que ambos presidieran la sala de reuniones de la Cámara.



Florentino Cuesta, actual presidente de la Cámara.

Además de formar parte de los Plenos de las entidades anteriores, mantiene estrechas relaciones con organismos e instituciones oficiales con los que colabora en beneficio del comercio y la industria de su demarcación.

1.3. Otras cuestiones "domésticas"

La economía "doméstica" es siempre motivo de ocupación y, en ocasiones, de profunda preocupación. En este ámbito, la Cámara de Arévalo ha conocido, como no podía ser de otro modo, tiempos felices y otros mucho más complicados. El saldo favorable de la entidad fue evolucionando hasta 1929 de forma positiva. Sin embargo, la década de los 30 empezó con dificultades y la situación llegó a hacerse insostenible. en la sesión celebrada el 31 de diciembre de 1931 se acordó, "en vista del estado por el que económicamente atraviesa esta Cámara, debido a la baja que ha sufrido la matrícula de contribución industrial y al número de recibos pendientes de cobro, así como que el boletín no puede continuar por la ausencia de subvención por anuncios, que se consulte al Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación acerca de lo que proceda hacer, por si él aconsejara que se proceda a la cesación de esta Corporación, ya que su vida no es posible con los medios que cuenta ahora".

Los problemas continuaron y en abril de 1933, la Junta Ordinaria se reunió bajo la Presidencia en funciones de Gerardo Martín -Julián González había dimitido poco antes- para dar cuenta de la situación por la que atravesaba la Cámara. De la escasa documentación recibida y la falta de comunicación con el Consejo Superior de Cámaras se deducía la sospecha de que la disolución de la Corporación arevalense estaba próxima.

La gravedad del estado financiero obligó a reducir al máximo los gastos -incluso el secretario dejó de percibir su salario durante ocho meses- y a mediados de 1933 la Cámara trataba de resurgir. En este contexto, el presidente solicitó ayuda gubernamental para superar la difícil coyuntura.

Antes de que la situación mejorase llegó el levantamiento encabezado por

Francisco Franco y la posterior guerra civil, que contribuyó a dificultar aún más la labor cameral.

El 7 de marzo de 1940, el presidente dio cuenta del estado legal de esta cámara, que "debido al momento que atraviesa la Patria" se encontraba "sin cumplir reglamentarias y esenciales disposiciones que afectan a su legal funcionamiento". Además, no se había logrado el resultado esperado en cuanto a la adhesión de socios cooperadores, lo que complicaba más la ya grave situación.

A esto se unió el anuncio de dimisión por parte del secretario, como consecuencia de su traslado fuera de la ciudad. Dado que la deuda de la Cámara con él ascendía a 2.858,65 pesetas, se acordó el pago de mil pesetas en metálico y el resto en muebles -una mesa, sillas y un sillón-.

Los años 40 comenzaron con las penurias económicas y el riesgo de disolución. La delicada situación obligó a aumentar las cuotas camerales para cuadrar los presupuestos de la Corporación. Sin embargo, la mejoría fue rápida y en 1942 se acordó ya una ligera rebaja en la cuota voluntaria, unida al aumento de sueldo para el secretario y el cobrador.

En los años sucesivos seguiría incrementándose el saldo a favor de la Cámara, hasta alcanzar en 1953 las 13.958,96 pesetas. A esta cantidad había que sumar el dinero existente en la cartilla de ahorro abierta en 1949 para crear en ella un fondo de reserva.

Riesgo de desaparición

Tras unos años de relativa calma, los sesenta estuvieron de nuevo marcados por las enormes dificultades de subsistencia que atravesaron las cámaras pequeñas, y a las que no fue ajena la de Arévalo. En agosto de 1962, desde la Cámara de Motril se reclamaba apoyo económico de las corporaciones más fuertes para las más pequeñas, a través de la creación de un Fondo Nacional de Ayuda a las Cámaras necesitadas. La iniciativa del presidente de la entidad andaluza y procurador en Cortes, Antonio Molina Jiménez, le haría merecedor en 1965 de un homenaje por parte de las cámaras afectadas.

A finales de se mismo año se promovió una reunión con los comerciantes e



Una imagen Arévalo en 1957.

La solidaridad de la Cámara

El 30 de octubre de 1957, la Cámara de Arévalo decidió abrir una suscripción -mediante la aportación de doscientas pesetas- en favor de los damnificados por las recientes inundaciones en Valencia. La Corporación acordó hacer un llamamiento a los industriales para que contribuyeran *"a tan humanitario fin"* entregando las ayudas en el Ayuntamiento. De este modo, se hacía patente la solidaridad de la Cámara arevalense y su sensibilidad hacia las tragedias ocurridas en otros lugares del país.

industriales locales para exponerles la precaria situación de la Cámara y plantear posibles medidas para sacar a la Corporación de su complicada coyuntura.
La realidad alcanzaba tintes dramáticos en abril de 1966, cuando el presidente insistía en "la precaria situación económica" y aseguraba que "si no llegan las ayudas, sucumbiremos irremediablemente". En última instancia, se acordó por parte de los miembros del Pleno "seguir apoyando a la cámara a pesar de estos difíciles momentos que atraviesa, ya que cualquier muestra de debilidad daría pie para que la cámara provincial nos fusionase y pasaríamos a ser una delegación de aquella".
Esta amenaza de absorción por parte de la Cámara de Ávila se concretaría en julio de 1966, mediante la Orden Ministerial según la cual determinadas cámaras podrían convertirse en delegaciones locales de no reunir unas condiciones mínimas de tamaño y peso económico.
En reunión celebrada a mediados de ese mismo año en Madrid por las cámaras locales y comarcales se acordó solicitar el reconocimiento de la plena vigencia de las corporaciones existentes.
Desde la entidad arevalense se respaldó tal acuerdo, por entender que "ni para el gobierno es gravosa nuestra existencia, ni peligrosa nuestra política, ya que ni del primero se percibe ninguna cantidad de su cuenta y en cuanto al segundo son completamente apolíticas".
En este contexto, el Consejo Superior daba a conocer en octubre de ese año los porcentajes que los ingresos de cada Cámara representaban con respecto al conjunto de España, que en el caso de la corporación de Arévalo apenas alcanzaban el 0,004%.
La cuestión de las cámaras locales y comarcales llegó a los tribunales y finalmente se solucionó de forma satisfactoria para estas entidades más pequeñas, que tras meses de negociaciones obtuvieron del Consejo Superior el acuerdo de que se destinaran ayudas a su sostenimiento. Como consecuencia de este proceso, en marzo de 1967 se dio a conocer el ingreso de unas veinte mil pesetas en la cuenta de la Cámara de Arévalo.

Acatamiento de la Cámara a la II República

A lo largo de sus cien años de vida, la Cámara de Arévalo ha sido testigo de los distintos cambios de régimen que ha experimentado España. En 1931 triunfó la II República. A los pocos días de la proclamación del nuevo sistema de Estado, el 27 de abril, la Cámara acordaba, *"en atención a la variación habida en el régimen constitutivo de forma de gobierno de nuestra España y teniendo en cuenta el carácter apolítico y oficial de las Cámaras, que ésta muestre su acatamiento al gobierno provisional de la República Española, indicando que como siempre estará de parte del poder constituido en apoyo del engrandecimiento y paz nacionales para que pueda tener debido y justo desarrollo el comercio e industria, factores indicativos de la prosperidad de la Nación"*. La vida de la República fue efímera y, pocos años después la entidad cameral habría de someterse al nuevo Estado franquista.

El local de la Cámara

A lo largo de su historia, esta entidad no siempre ha dispuesto de un domicilio social. De hecho, era habitual que las reuniones se celebraran en la vivienda particular del presidente o el secretario. Así, en enero de 1928 el Pleno "estrenó" local, al trasladarse el secretario a su nuevo domicilio, en el número 21 de la calle Santa María.

Sin embargo, siempre estuvo en la mente de los responsables camerales la necesidad de contar con un domicilio social propio. A mediados de 1940 se logró alquilar un local por una renta de cuarenta pesetas mensuales y se adquirió el mobiliario necesario. Sin embargo, apenas tres años después se decidió trasladar la sede, debido a las precarias condiciones en las que se encontraba.

En los años 50, la Cámara continuaba sin disponer de sede propia, pero acometía diversas obras en el que ocupaba en régimen de arrendamiento. En el año 1952 se acordó derribar un tabique para ampliar la Sala de Juntas, decisión que coincidió con la necesidad de abonar un incremento del cincuenta por ciento en el precio del alquiler.

En 1961, de nuevo hubo de trasladarse la sede, al requerir el propietario el local para instalar en él su negocio de farmacia y laboratorio. Y apenas seis años después, de nuevo se indicaba a los responsables de la Cámara que debían desalojar temporalmente la sede como consecuencia del derribo del inmueble, a lo que se respondió al arrendador que a lo largo del período de tiempo que duraran las obras se debía proporcionar a la Corporación una estancia de parecidas características y por una renta también similar.

Una vez concluidas las obras en el inmueble, en marzo de 1971, se planteó el retorno al local que se veía ocupando. Tras varios meses de negociación con el propietario, se decidió regresar temporalmente a dicha sede -ubicada en el número 1 de la Plaza de José Antonio- y, trasladar posteriormente el domicilio social a la Plaza del Generalísimo, 2.

Por fin llegaría el momento en el que la Cámara accedería a una sede en propiedad. En 1979 se llevaron a cabo gestiones para la concesión de un crédito y para lograr ayudas económicas destinadas a la adquisición del local que actualmente



Emilio Oviedo con el general Franco.

En 1968, la Comisión de las Cámaras de la Zona Castellano-Leonesa mantuvo un encuentro con el jefe del Estado en el que se le trasladaron las inquietudes y problemas de las cámaras. A la cita acudió, como representante de la Corporación de Arévalo, su presidente, Emilio Oviedo.

ocupa la entidad cameral. Sin embargo, hasta finales de septiembre de 1983, no se formalizó el contrato de compraventa y poco después se firmaría la escritura pública.

Encuentros y homenajes

A lo largo de este siglo, diversos homenajes y efemérides suscitaron el interés de la Cámara de Arévalo, que en mayo de 1927 acordó contribuir con cuarenta pesetas a la creación de la Ciudad Universitaria y el Hospital Clínico proyectados en Madrid coincidiendo con la celebración de las bodas de plata de Alfonso XIII como rey de España.

Apenas dos años después, el reconocimiento sería para la madre del rey, María Cristina de Habsburgo, con motivo de su fallecimiento. Además de expresar el pésame de la Corporación a la Corona, se decidió contribuir con treinta y cinco pesetas a la suscripción abierta para levantar un monumento dedicado a la reina.

En este mismo apartado cabría incluir la concesión por parte del Consejo Superior de la Medalla de Oro en 1968 a quienes habían ocupado la Presidencia en sus respectivas cámaras durante más de seis años. Entre ellos figuraba el arevalense Felipe Tejedor.

En 1979 se llevaron a cabo las gestiones para la concesión de un crédito y para lograr ayudas económicas destinadas a la adquisición del local que actualmente ocupa la entidad cameral.

Además de los homenajes, la Cámara dedicó buenos esfuerzos a trasladar a las instituciones las inquietudes y necesidades de Arévalo. A mediados de 1928, el presidente de la Corporación, junto con el alcalde, se desplazó a la Corte y mantuvo allí varios encuentros de interés. El consorcio resinero, la implantación de un servicio ferroviario de tranvía entre Medina del Campo y Madrid, la construcción de un embarcadero y otras infraestructuras y mejoras en la estación de trenes fueron los principales asuntos abordados.

Ya en los años finales del régimen franquista, en 1968, la Comisión de las Cámaras de la Zona Castellano-Leonesa mantuvo un encuentro con el jefe del Estado en el que se le trasladaron las inquietudes y problemas de las cámaras. A la cita acudió, como representante de la Corporación de Arévalo, su presidente, Emilio Oviedo.

Apenas tres años después, el 1 de octubre de 1971, el presidente de la Cámara participó en el homenaje tributado a Francisco Franco con motivo de sus treinta y cinco años como jefe del Estado.

Reuniones recientes

Arévalo ha acogido en los últimos años varios encuentros camerales. Entre los más significativos cabe destacar la celebración en la capital de La Moraña de una reunión de la Asamblea de Cámaras del Centro de España, que tuvo lugar durante los días 29 y 30 de octubre de 1987.

Doce años después, el 30 de abril de 1999, se celebró un Pleno del Consejo Regional de Cámaras, presidido por el consejero de Industria, Comercio y Turismo, Tomás Villanueva. El acto se enmarcó dentro del 90 Aniversario de la Cámara arevalense. Entre los muchos reconocimientos que tuvieron lugar durante esta celebración cabe destacar la concesión al Rey Juan Carlos I de la primera medalla de oro de la Cámara de Arévalo.

Otra importante reunión que acogió la capital morañega fue el I Encuentro de Cámaras Pequeñas de España, celebrado el 2 de mayo de 2000, y en el que se puso de manifiesto la imposibilidad de las cámaras pequeñas de trabajar de forma aislada, por lo que se defendió un modelo de trabajo en red a través de una metodología común y de la cofinanciación de proyectos.



Una imagen de la década de los 60 del pasado siglo.

En 1966 el Consejo Superior daba a conocer los porcentajes que los ingresos de cada Cámara representaban con respecto al conjunto de España. En el caso de la corporación de Arévalo apenas alcanzaban el 0,004%.



El consejero de Industria, Comercio y Turismo, Tomás Villanueva.

2. La actividad cameral

Si a lo largo de la historia de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo ha sido importante su vida interna, mucho más lo ha sido su proyección exterior, su influencia sobre el desarrollo económico y social de Arévalo e, indirectamente, de su comarca. Esta entidad ha estado presente en los grandes acontecimientos locales de este siglo y, lejos de conformarse con ser un simple testigo, ha sido protagonista destacada de la mayoría de ellos.

2.1. Servicios básicos e infraestructuras

Desde el nacimiento de la Cámara, los responsables de la Corporación comprendieron que para promover el desarrollo económico de la ciudad era imprescindible dotarla de infraestructuras y servicios adecuados.
Evidentemente, en cada momento las reivindicaciones fueron distintas, siempre en función de las carencias detectadas. Así, en los años veinte tuvo un especial protagonismo la necesidad de lograr la instalación de una estación de telefonía que permitiera dotar a Arévalo de un adecuado sistema de comunicaciones.

En abril de 1926, la Cámara acordó solicitar de la Compañía Nacional de Telefónica la instalación de dicha estación en la ciudad y apenas cinco meses después se reiteró la demanda, ante la falta de respuesta a sus peticiones.

A finales de ese mismo año, el periódico La Llanura recogía con su peculiar estilo las buenas expectativas existentes al respecto: *"Por gestiones realizadas por nuestra Cámara de Comercio, probablemente volverá a ser completa esta estación telegráfica y será instalada una central telefónica. ¡Hora era ya de que la pobre torre Eiffel de la plaza del Arrabal trabajara en el alambre"*. Y apenas un mes más tarde, este mismo medio publicaba que *"nos ha sido comunicado por D. Julián González Roldán* -presidente de la Cámara- *que en breve se instalará en esta el teléfono urbano e interurbano. Merece la Cámara de Comercio, y en especial su presidente, un general apoyo para cooperar todos a su labor beneficiosa,*

y creemos que la lista pasará de los abonados que la Compañía exige, pues era una gran necesidad local merecedora de atención y aplausos".

En abril de 1927 llegaba por fin la notificación por parte de la Compañía Telefónica Nacional del comienzo de la instalación del servicio y a finales de mayo los responsables camerales asistieron a la inauguración de la Central Telefónica junto con las autoridades locales y representantes de la compañía.

El ferrocarril, una constante

Si hay una preocupación que pueda considerarse una constante en la vida de la ciudad, sin duda ha sido la necesidad de contar con un servicio ferroviario eficaz, capaz de satisfacer las necesidades del transporte de viajeros y mercancías.

Las demandas relacionadas con este medio de comunicación se remontan a principios de siglo. En febrero de 1914, La Vanguardia recogía una información según la cual *"viajaron hasta Madrid las comisiones del Ayuntamiento y de la Cámara de Comercio e Industria que reclamaban la constitución de una sociedad que realizase la subasta del ferrocarril de Ávila a Salamanca. El presidente de la Cámara de Comercio se ha dirigido a los pueblos comprendidos en el trazado, invitándoles a que secunden su acción. Reina gran entusiasmo".*

A lo largo de las décadas posteriores han sido continuas las peticiones de cambios de horarios, creación de servicios de enlace con otras estaciones y paradas de trenes, tanto destinados al servicio de viajeros como al transporte de mercancías o de correos.

La preocupación existente al respecto se aprecia claramente en el acta de la reunión de la Cámara del 24 de enero de 1930. El presidente, Florentino Zurdo, expuso la importancia de instar nuevamente a la compañía ferroviaria a atender a la petición de parada en la estación de Arévalo *"de los trenes rápidos y en especial del nº 10 de Irún a Madrid"*, un asunto que se calificaba como *"de vital importancia para esta ciudad"*.

Tanto era así que apenas un mes más tarde, el propio Florentino Zurdo y Eduardo Jiménez, comisionados para viajar a la Corte y exponer las pretensiones de la Cámara en relación con el ferrocarril, daban cuenta de sus gestiones y explica-



La Cámara ha reclamado a lo largo de su historia diversas mejoras en el servicio ferroviario.

Una vida ligada al ferrocarril

Durante el reinado de Isabel II se creó la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, que contó con participación de capital francés y tecnología de este mismo país. A través de este proyecto se posibilitó la comunicación de Madrid con Francia a través de Irún. En abril de 1857 comenzaron las obras del tramo entre Valladolid y Medina del Campo y el 3 de septiembre de 1860 entró en circulación el primer tren. Para entonces, los trabajos del trayecto entre Medina del Campo y Sanchidrián -que se habían puesto en marcha a principios de 1958- estaban ya prácticamente concluidos.

El 25 de noviembre de 1860 constituye una fecha histórica para Arévalo, ya que ese día llegaba a la ciudad el primer tren de viajeros procedente de Valladolid, formado por dos coches de segunda clase, cinco de tercera y uno de equipajes.

Evidentemente, hoy resulta difícil comprender la trascendencia del hecho, pero en su momento fue un acontecimiento capaz de congregar en la estación de ferrocarril a prácticamente toda la población.

Las obras siguieron avanzando y el 1 de junio de 1863 se llegaba ya a Madrid. En 1866 circuló el primer tren entre la capital de España e Irún. Para hacer posible la construcción del recorrido ferroviario fue necesario levantar infraestructuras como el magnífico Puente del Ferrocarril que atraviesa el río Adaja, obra del ingeniero francés Santiago Bergonier, bisabuelo de Emilio Romero.

Hasta que llegó la máquina de vapor prestaron servicio las diligencias de la compañía La Vitoria-Burgalesa-Castellana, que tenía parada de postas de la línea Madrid-La Coruña en la Plaza del Arrabal, concretamente en "La Bola Gorda" y junto a la Fuente del Arrabal construida a finales del siglo XVI.

Entre los hechos ligados a la historia del ferrocarril no podían faltar, lamentablemente, los sucesos. Entre ellos destaca el terrible accidente ocurrido en la estación de Arévalo durante la noche del 11 de enero de 1944, y que sirvió para poner de manifiesto con absoluta rotundidad la capacidad de movilización y la solidaridad del pueblo arevalense. La humanitaria labor llevada a cabo por toda la ciudad para auxiliar a las numerosas víctimas del siniestro hizo merecedora a la localidad de la concesión, por Decreto del 28 de diciembre de 1945, de la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo negro y blanco, además del título de Muy Humanitaria.

Casi medio siglo después, con motivo de otro trágico accidente acaecido en 1989, de nuevo se volcaron los habitantes de Arévalo en su ayuda a las víctimas. En reconocimiento por este esfuerzo, se instaló una antigua máquina de vapor, como monumento al ferrocarril, en el Parque Infantil de Tráfico. En ella se colocó la siguiente inscripción: *"Locomotora de vapor cedida por RENFE a la Muy Humanitaria Ciudad de Arévalo en reconocimiento al ejemplar comportamiento mostrado siempre con el ferrocarril. Arévalo, 21 mayo 1990"*.

Por estos y otros hechos, la capital de La Moraña ha vivido siempre unida al devenir ferroviario, que ha marcado en buena medida la evolución económica y social de la ciudad.

ban que *"la compañía, en cuanto pueda hermanar con las necesidades del servicio procurará complacer los deseos de esta Cámara, pues si bien por razones de un alto interés general no es factible tengan parada aquí aquellos trenes de lujo, se mejorará el material del de las tres de la tarde, y es posible prolongue el tranvía y habrá otro que vaya a Madrid".*

Al margen de estas peticiones, en 1926 se trasladó a la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte la solicitud de construir un muelle-embarcadero para ganado, aprovechando las reformas previstas en la estación ferroviaria.

Inicialmente se accedió a la petición, aunque las obras se fueron retrasando y a finales de 1928 se envió una carta al presidente de la Compañía para requerirle el cumplimiento de sus compromisos.

Otras reclamaciones formuladas desde la Cámara de Arévalo se refirieron a la necesidad de llevar a cabo distintas mejoras en la estación de ferrocarril, en la playa de carga y descarga y en los accesos, la electrificación de la línea férrea, la prolongación de los andenes o la instalación del Despacho Central de Ferrocarriles en Arévalo.

Con el fin de ejercer mayor presión en las reclamaciones, se recurrió en ocasiones a personalidades de relevancia. Así, en julio de 1952 se decidió escribir al arevalense Emilio Romero, que en aquel momento ocupaba un cargo de Procurador en Cortes en Madrid -además de dirigir el diario Pueblo-, para que se entrevistase *"con los Procuradores en Cortes representantes de estas corporaciones y juntamente con nuestro alcalde consigan con rapidez la ampliación del muelle de carga y descarga y la reparación de la playa respectiva de esta estación".*

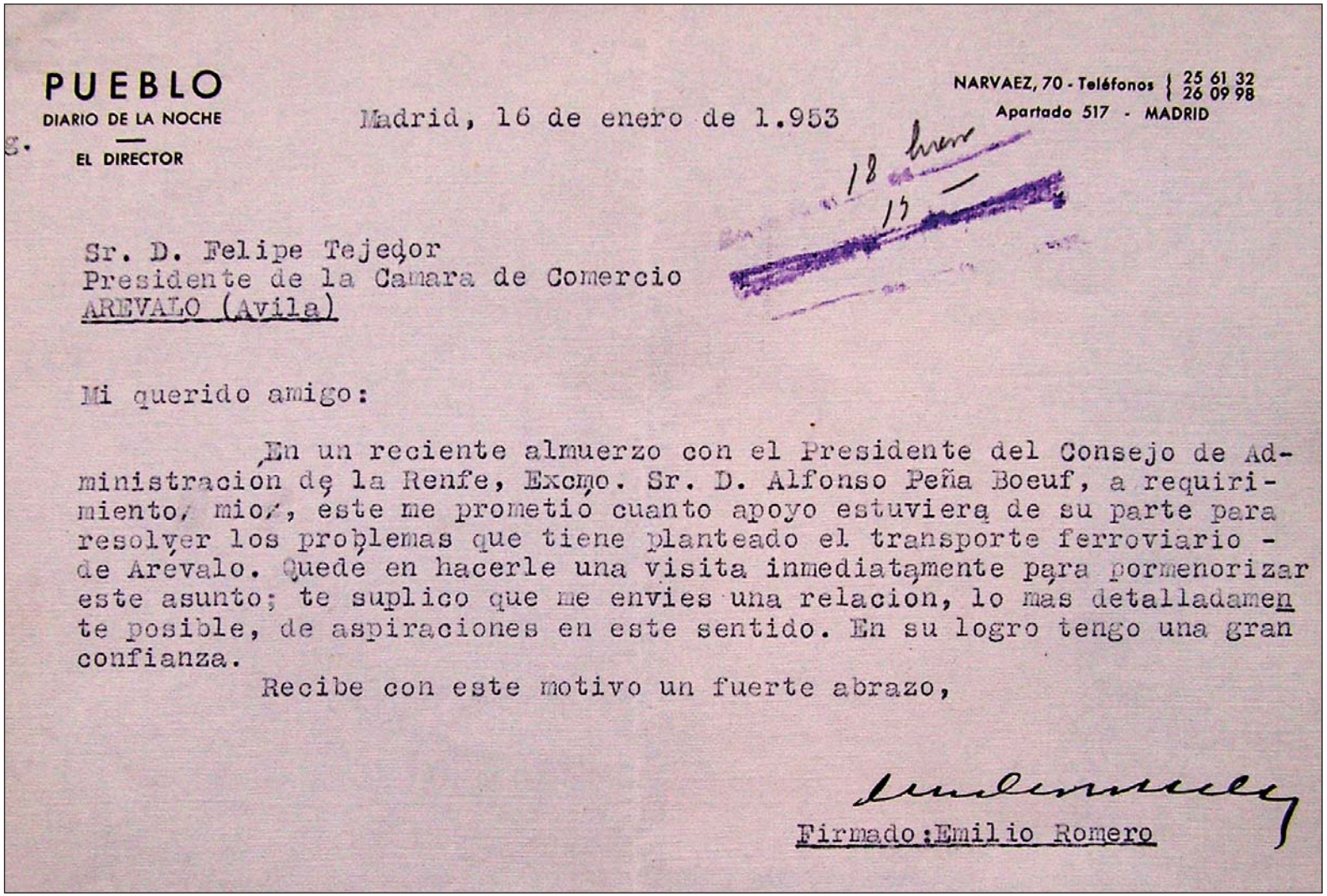
El periodista y escritor prometió interesarse por este asunto y llevar a cabo las gestiones oportunas. En febrero de 1953, Emilio Romero remitió la carta recibida de Renfe en la que se comunicaba la concesión a Arévalo de una marquesina que hasta entonces se encontraba en la estación de Ávila. En cuanto a la pavimentación de la playa, se informaba de que el proyecto estaba en fase de redacción y de que se había solicitado el crédito necesario para las obras.

Pero pasaba el tiempo y las obras no se iniciaban, por lo que desde la Cámara

Visitas ministeriales

Coincidiendo con el encuentro mantenido a mediados de 1947 con el ministro de Obras Públicas, se le trasladaron diversas inquietudes, entre las que figura la aprobación de un crédito para pavimentar las calles de mayor tráfico, la concesión de la cantidad aprobada para la construcción de sesenta viviendas protegidas, la clasificación del Ayuntamiento como urbano para efectos de racionamiento -por figurar hasta entonces como rural-, el arreglo de la playa de la estación de ferrocarril, la parada de varios trenes rápidos y la construcción de un edificio para Correos y Telégrafos y otro para una Comisaría de Policía.

Veinte años después, con motivo de otra visita ministerial se le trasladó al representante gubernamental, entre otras necesidades, la preocupación por el estado del puente sobre el río Adaja en la carretera de Fuente de Santa Cruz que conduce a Arévalo, demanda a la que el ministro respondió con la promesa de su inmediata reparación.



PUEBLO
DIARIO DE LA NOCHE
EL DIRECTOR

NARVAEZ, 70 - Teléfonos { 25 61 32 / 26 09 98
Apartado 517 - MADRID

Madrid, 16 de enero de 1.953

Sr. D. Felipe Tejedor
Presidente de la Camara de Comercio
AREVALO (Avila)

Mi querido amigo:

En un reciente almuerzo con el Presidente del Consejo de Administracion de la Renfe, Excmo. Sr. D. Alfonso Peña Boeuf, a requirimiento mio, este me prometio cuanto apoyo estuviera de su parte para resolver los problemas que tiene planteado el transporte ferroviario de Arevalo. Quede en hacerle una visita inmediatamente para pormenorizar este asunto; te suplico que me envies una relacion, lo mas detalladamente posible, de aspiraciones en este sentido. En su logro tengo una gran confianza.

Recibe con este motivo un fuerte abrazo,

Firmado: Emilio Romero

Carta de apoyo de Emilio Romero a la Cámara de Arévalo.

arevalense se decidió remitir al Consejo Superior de Cámaras un escrito en el que se dejaba constancia de la situación y se rogaba que se hiciesen gestiones para lograr una nueva reunión con los responsables de Renfe con el objeto de reclamar el inmediato comienzo de los trabajos.



Inmediaciones de la estación de Arévalo.

Demandas recientes

Para la Cámara de Arévalo, las infraestructuras y servicios ferroviarios han sido siempre una prioridad en su labor. Entre las demandas más recientes figura la relativa a la creación de un Nodo Intermodal para el Transporte de Mercancías. Para ello, en 2004 la entidad promovió un estudio previo de viabilidad técnica y económica, cuyas conclusiones se presentaron a finales de noviembre del mismo año.

Del citado estudio se desprendía que Arévalo es un lugar idóneo para la creación de un nodo intermodal por su situación estratégica, a medio camino entre Madrid y Valladolid, sin olvidar su proximidad a localidades de tamaño medio como Ávila, Segovia o Salamanca, además de por sus excelentes comunicaciones por carretera y ferrocarril.

2.2. Economía y empresa



Locomotora cedida por Renfe en 1990 en reconocimiento a la labor humanitaria de Arévalo.

No cabe duda de que entre las preocupaciones de una Cámara de Comercio e Industria destaca necesariamente el desarrollo económico basado en la actividad comercial e industrial. La entidad arevalense no podía ser una excepción y a lo largo de sus cien años de existencia ha promovido diversas iniciativas encaminadas directa o indirectamente a favorecer el progreso económico de la ciudad.

Hasta que comenzó el proceso de industrialización en Arévalo, la principal inquietud en materia económica venía derivada de la comercialización de productos agrarios y, principalmente, de los cereales. En este contexto, a finales del año 1935 se convocó a los comerciantes e industriales locales a una asamblea cuyo



El desarrollo industrial siempre ha sido una cuestión prioritaria para la Cámara de Arévalo.

propósito era dar a conocer la propuesta presentada al Gobierno para que se restableciera la libre contratación del trigo. Además, se pidió la creación en la ciudad de una delegación del comité provincial de trigos que permitiese al mercado cerealístico de Arévalo recuperar la importancia que había tenido en décadas anteriores.

En 1949, las demandas camerales se dirigían a propiciar el mejor aprovechamiento posible de la construcción de un silo del Servicio Nacional del Trigo. Para ello, se planteaba la creación del silo para almacenamiento en el casco urbano y no en la estación de ferrocarril, con el fin de que la ciudad obtuviese un mayor provecho de la existencia de tales infraestructuras.

Entre las peticiones figuraba también otra, dirigida al presidente de la Cámara de Madrid y procurador en Cortes, Juan Abelló, para que se instalase en Arévalo una subdelegación del Servicio Nacional del Trigo y una delegación del Instituto Nacional de Previsión, cuyo objetivo era, por un lado, beneficiar a los usuarios y, por otro, contribuir a revitalizar la ciudad desde un punto de vista económico.

A la primera de las demandas se respondió de forma negativa, ya que con anterioridad se había aprobado por parte de Renfe la construcción de un apartadero para el silo. A pesar de la insistencia cameral en la importancia que para la localidad tenía el cambio de emplazamiento de los almacenes de cereal, en última instancia no fue posible modificar el proyecto inicial.

A finales de 1935 se convocó a los comerciantes e industriales locales a una asamblea cuyo propósito era dar a conocer la propuesta presentada al Gobierno para que se restableciera la libre contratación del trigo.

Proyectos de desarrollo

Han sido numerosas las iniciativas puestas en marcha desde la Cámara de Arévalo para fomentar el desarrollo económico de la comarca. En los últimos años se han sucedido este tipo de acciones y proyectos destinados a mejorar las posibilidades de aprovechamiento del potencial económico existente.

En el año 2000, la Corporación impulsó un ambicioso Plan Estratégico para la implantación de la Oficina de Promoción Económica de Arévalo. Dentro de esta iniciativa se engloban una serie de acciones o proyectos de desarrollo: Promoción Industrial -destinado a acercar el mundo empresarial a la innovación, promoviendo la implantación y mejora de sistemas de gestión de calidad en las empresas,

Información -a través del Sistema de Información Geográfica (S.I.G.)-, Internacionalización: para familiarizar a las empresas locales con la exportación, Promoción Comercial -mediante el proyecto PACAR (Plan de Acciones Comerciales para Arévalo)-, Promoción Turística -a partir del Proyecto de Estudio e Investigación del Patrimonio Natural y Cultural de Arévalo y su Comarca-, Formación y Vivero de Empresas -orientado a detectar y asesorar a los posibles emprendedores-.

En marzo de 2000 se puso en marcha la primera fase del Vivero de Empresas, bajo la denominación de Programa para la Creación y Desarrollo de Empresas. Este proyecto tuvo su punto de arranque en la firma de un acuerdo de colaboración entre la Cámara de Arévalo, ASODEMA, Caja de Ávila y la Fundación Incyde. A través de la puesta en marcha de este programa se pretendía potenciar la creación de empresas mediante la ayuda a los emprendedores. Durante más de tres meses, veintitrés personas siguieron un programa consistente en el desarrollo de nuevas ideas de negocio y la mejora de las ya existentes.

En el transcurso del segundo semestre de ese mismo año se llevó a cabo un análisis sobre la conveniencia de crear un Vivero de Empresas. El estudio concluyó en la necesidad de habilitar espacios físicos para que los emprendedores pudieran poner en marcha su actividad y contaran con servicios comunes.

A lo largo de 2001 se diseñó el futuro Vivero, que en su módulo central planteaba albergar un museo o sala de exposiciones, así como pequeños locales industriales, despachos de servicios a empresas y aulas de formación. En un segundo módulo se encontrarían los despachos modulares, el almacén, el archivo y un centro de prestación de servicios administrativos. Finalmente, un auditorio ocuparía el tercer módulo.

En el año 2000, la Corporación impulsó un ambicioso Plan Estratégico para la implantación de la Oficina de Promoción Económica de Arévalo.

También en el año 2000 se impulsó desde la Cámara el Plan de Desarrollo Comarcal, dirigido a paliar el despoblamiento, el envejecimiento demográfico, la falta de iniciativa emprendedora y el estancamiento económico detectados en la zona. A partir de la convicción de que Arévalo no es nada sin su comarca y la comarca tampoco es nada sin Arévalo -ya que el desarrollo de Arévalo implica el de su comarca y viceversa-, se trataba de lograr un incremento en el nivel de



El Plan de Desarrollo Comarcal partió de un estudio socioeconómico.

renta de los habitantes, una mejora de la calidad de vida y el bienestar social y un equilibrio con el medio ambiente. Los pilares sobre los que se asentó el Plan fueron la Oficina de Promoción Económica, el Departamento de Estudios e Investigación Aplicada, el Vivero de Empresas y Centro Empresarial y la Ejecución del Plan de Desarrollo Comarcal. Como primer paso, se llevó a cabo un "Estudio de Desarrollo Socioeconómico del Área Funcional de Arévalo".

Otras iniciativas

Siguiendo con la labor cameral en el ámbito de la economía y la empresa, en julio de 2001 se presentó el Sistema de Información Geográfica (S.I.G.), un servicio que permite configurar el callejero de una localidad, ofrecer información empresarial y efectuar diversos estudios a partir de la información registrada.

En 2003, la Cámara se sumó al Programa Cicerón, destinado a favorecer la inserción laboral de los alumnos de FP.

Un año después, la entidad desarrolló el proyecto FINPYME, cuyo objetivo era facilitar a las empresas locales un análisis económico-financiero de su situación empresarial a partir de su propia contabilidad. Entre las conclusiones del estudio destacaría la escasa rentabilidad de las empresas arevalenses por culpa del coste de su endeudamiento. Por sectores, la trayectoria económico-financiera de la construcción y las industrias manufactureras se valoraba como favorable, la de la automoción, los servicios a empresas y la ganadería como mejorables y la de otros sectores económicos como desfavorable.

Y ya entre las últimas actuaciones camerales en este ámbito merece ser reseñado el foro informativo organizado en julio de 2009 por la Junta de Castilla y León y la Cámara de Arévalo para estimular a las pymes en el uso de las nuevas tecnologías.

En el año 2000 se impulsó desde la Cámara el Plan de Desarrollo Comarcal, dirigido a paliar el despoblamiento, el envejecimiento demográfico, la falta de iniciativa emprendedora y el estancamiento económico detectados en la zona.

Galardones y reconocimientos

En el apartado de reconocimientos destaca el galardón recibido por la Cámara de Arévalo en febrero de 2003, como finalista del Premio Balance Social de la Empresa en la categoría de Responsabilidad Social, por su programa I.D.E.A.

(Programa de Iniciación de los Discapacitados como Empresarios en Arévalo), desarrollado en colaboración con el Centro de Recuperación de Minusválidos Físicos de Salamanca.

También la Cámara reconoció el esfuerzo de diversas personalidades y empresas. Así, el 22 de noviembre de 2004 se entregaron las Medallas al Mérito de la Corporación. Junto al homenaje a los ex plenarios -Saturnino Mesonero, Moisés Donis, Ignacio Díez, Manuel Rodríguez (vicepresidente primero de la Cámara durante siete años) y Carlos López (también ex vicepresidente de la Corporación)-, el premio a la Dedicación a la Empresa recayó sobre José Luis Sanz (que entregó cuatro décadas de su vida a la empresa Talleres José Luis Martín, S.L.), mientras que el del Comercio fue para Alimentación María Teresa de Santos, el de Turismo para La Fonda del Comercio, el de Servicios para Caja de Ávila y el de Industria para Harinera Villafranquina, S.A. Además, recibieron el premio a la trayectoria profesional Jaime Espí -administrador único de Espí, S.A. y que ha formado parte activa de organismos como CECALE, CEPYME y CEOE, entre otros- y Agapito Rodríguez -docente y ex vocal nacional del Consejo de Enseñanza, además de presidente del Hogar de Ávila en Madrid, locutor de radio, colaborador de prensa escrita y autor de varias publicaciones-. Finalmente, a Emiliana Molero y Félix San Segundo se les entregó la Medalla de Oro de la Cámara por su labor a favor del desarrollo de Arévalo.



Panorámica de Arévalo, con el castillo en primer plano.

En 2003 la Cámara de Arévalo recibió un galardón como finalista del Premio Balance Social de la Empresa en la categoría de Responsabilidad Social, por su programa I.D.E.A.

La industria

Entre las muchas iniciativas dirigidas de forma específica a mejorar las posibilidades de desarrollo económico basado en la industria cabe destacar la propuesta trasladada desde la Cámara al Ayuntamiento en noviembre de 1955 para favorecer la industrialización en la localidad. Con este objetivo se planteó al Consistorio la cesión gratuita de terreno en una ubicación idónea y con adecuados servicios de luz y agua. Todavía habrían de pasar muchos años antes de que se crease el polígono industrial Tierra de Arévalo, pero la inquietud en el seno de la entidad cameral había nacido ya.

Mucho más próximo en el tiempo es el desarrollo, entre los años 2000 y 2002,

Conclusiones del Estudio de Desarrollo Socioeconómico del Área Funcional de Arévalo

El Estudio de Desarrollo Socioeconómico del Área Funcional de Arévalo arrojó interesantes conclusiones para la comarca, entre las que destaca el fuerte retroceso demográfico experimentado (entre 1950 y 2000 se ha pasado de contar con 39.766 habitantes a contabilizar únicamente 24.123). Tan sólo Arévalo, con un incremento del 42 por ciento, y Tiñosillos, con un aumento del 23%, escapan a esta tendencia. Por el contrario, Blasconuño de Matacabras ha perdido un 88,6% de sus habitantes, San Esteban de Zapardiel un 79%, Villanueva de Gómez un 77,9%, Rivilla de Barajas un 77,6% y San Pascual un 77,3%. A la escasa población se suma, pues, el fuerte descenso demográfico continuado, lo que da como resultado una densidad de 18,18 habitantes por kilómetro cuadrado. Además, la edad media de la población alcanza los 42,35 años, lo que repercute claramente de forma negativa en el futuro de la comarca, debido a la escasez de jóvenes emprendedores.

La actividad agraria representa un 34 por ciento del total de la población activa. En cuanto a la superficie comarcal, el 80% se dedica a tierras de cultivo, de las que el 83% de la producción es cereal en grano y otro 14% de obtiene de los cultivos industriales. La ganadería presenta un marcado predominio del ovino (51%) y el bovino (41%), con una presencia mucho menor del porcino y el caprino. En cuanto a la industria, tiene una escasa incidencia (apenas el 9 por ciento de la población activa), por debajo de la construcción (13%).

Arévalo acapara el principal peso industrial y comercial de la zona, mientras que en el resto de localidades apenas subsisten pequeñas fábricas de carácter familiar, muchas veces resultado de la adaptación de antiguas actividades artesanales. Del total de industrias, un 30% pertenecen al sector de alimentación y bebidas, un 24 se dedican a la fabricación de materiales metálicos, un 12% a la madera y un 11% a materiales de construcción. Por su parte, el sector servicios engloba al 44% de los activos, con una mayor presencia en los núcleos de mayor tamaño. La hostelería agrupa 238 establecimientos, mientras que el comercio está representado por 558 licencias, de las que 472 son al por menor. Entre éstas, destacan el comercio especializado y el de alimentación, bebidas y tabaco. Por lo que respecta a las actividades de servicios, el mayor número corresponde a talleres mecánicos, bancos y cajas, asesorías e inmobiliarias y peluquerías. En cuanto a los equipamientos e infraestructuras, tienden a concentrarse progresivamente con el fin de abaratar el coste de prestación de los servicios públicos.



del Programa PRINCE XXI para la promoción de la Sociedad de la Información y el comercio electrónico en las pymes industriales.
En 2002 se presentó el C.R.M. (Customer Relationship Management o cuidado de la relación con los clientes), una herramienta creada para integrar en la sociedad de la información a las empresas ubicadas en el polígono industrial Tierra de Arévalo, a través de la implantación de servicios telemáticos y la mejora de los procesos de comercialización. En última instancia, el principal propósito era aumentar la productividad de las empresas. La implementación del comercio electrónico y el e-mail marketing son algunas de las aplicaciones prácticas de este sistema.
Un año después se desarrolló la segunda fase del Proyecto Centro Virtual e Implantación del C.R.M. en el Polígono Industrial Tierra de Arévalo, en la que se introdujeron nuevas funcionalidades, como la gestión de recursos humanos, el marketing, los informes estadísticos y la posibilidad de realizar m-commerce a través de la utilización de la tecnología wap.

El comercio tradicional

Este sector ha sido objeto de especial atención por parte de la Cámara durante su dilatada historia. En ocasiones se ha transmitido a la Administración el malestar por los horarios de cierre decretados, en otras se ha optado por contratar vigilancia nocturna para evitar robos y daños en los comercios -como ocurriera en 1951- y en otras se ha reivindicado la libre apertura de establecimientos comerciales, en contra de la circular emitida en noviembre de 1958 por el Consejo Superior de Cámaras, a través de la cual se abogaba por la limitación en la apertura de nuevos comercios.
Desde la Cámara de Arévalo se apoyó el informe elaborado por su homóloga de La Coruña, según el cual *"no es conveniente para el progreso nacional, ni respetuoso para la dignidad humana, limitar la libertad del individuo para elegir la actividad económica o la profesión que esté más de acuerdo con sus medios materiales y su preparación técnica. Creemos que el Estado, en lugar de fomentar las coaliciones de profesionales, las debe prohibir, ya que perjudican en su propio*

En 1955, la Cámara trasladó al Ayuntamiento una propuesta para favorecer la industrialización en la localidad. Con este objetivo se planteó al Consistorio la cesión gratuita de terreno en una ubicación idónea y con adecuados servicios de luz y agua.





A través de distintas iniciativas, en los últimos años se ha apostado decididamente por la revitalización del comercio tradicional.

beneficio el progreso de los intereses generales. Entendemos que la libre concurrencia, donde triunfen sólo los mejores y los más capacitados, es lo único que puede resolver muchos problemas que plantea la Economía".

Como soluciones a los problemas del sector se apostaba por la supresión de los economatos, la eliminación de la distribución de cupos de los productos que aún sujetos a este régimen, la mayor participación de la iniciativa privada en importaciones de materias primas y de productos y el fin de todos los monopolios.

Estudios y proyectos

Dentro de este mismo ámbito del comercio tradicional, el Ayuntamiento y la Cámara impulsaron en 1999 la realización de un Proyecto de Revitalización Integral del Comercio (PRICO) de Arévalo. La iniciativa, financiada por la Dirección General de Comercio y Consumo de la Junta, pretendía favorecer la potenciación y reactivación de las zonas comerciales tradicionales a través de su conversión en centros comerciales abiertos y de la propuesta de diversas medidas urbanísticas, formativas y promocionales.

Entre las intervenciones planteadas a partir del estudio figuraban la peatonalización de las plazas del Arrabal y el Salvador y diversas medidas de ordenación del tráfico rodado y tratamiento integral de aparcamientos.

Poco después, en 2001, se llevó a cabo el PACAR (Plan de Acciones Comerciales para Arévalo), que planteaba como líneas de actuación la creación de un catálogo comercial virtual de las empresas locales y el desarrollo de una fase de asesoramiento a los comercios con el fin de fortalecer el tejido empresarial.

Un año después se presentó el proyecto de Nuevos Sistemas de Gestión para Establecimientos Comerciales y Hosteleros, que suponía, en palabras del entonces presidente de la Cámara, Ángel Partearroyo, cambiar la idea de que "el cliente siempre tiene razón" por la de que "el cliente es nuestra razón de ser". Se trataba, en definitiva, de aportar al comercio y los servicios nuevas herramientas de gestión y organización diseñadas según las necesidades de los clientes. El proyecto se estructuró en cuatro fases: la identificación de la clientela de cada establecimiento, la creación de una estrategia y el diseño de un sistema de gestión,

Origen y desarrollo del Concurso de Escaparates

En 1948 nació el Concurso de Escaparates, una de las tradiciones profundamente arraigadas entre el comercio arevalense. En aquella primera edición se entregaron tres premios en metálico a los mejores escaparates, dotados respectivamente con 250, 150 y 100 pesetas. Los galardonados fueron la Viuda de Marceliano Blasco (primer premio), Casa Ridruejo (segundo) y la Viuda de Arsenio Alonso (tercero).

Algunos de estos establecimientos se entregarían con tanto interés al concurso que en la segunda edición lograron también el reconocimiento del jurado. Así, la Viuda de Marceliano Blasco obtuvo el primer premio y Casa Ridruejo logró el tercero. Junto a ellos, el segundo escaparate más votado fue el de Luis Prieto. El concurso fue ganando en interés y ya en la cuarta edición los premios ascendían a 300, 200 y 100 pesetas para los tres mejores escaparates, con dos accésits de 50 pesetas.

Sin embargo, con el tiempo la tradición se fue perdiendo y el concurso perdió empuje, hasta que en 2004 se decidió recuperar el Concurso de Escaparates “Ciudad de Arévalo”, coincidiendo con las ferias y fiestas de verano. En la primera edición de esta nueva época, el establecimiento ganador fue Electrónica Iván, mientras que el segundo premio recayó en Casa Duarte y el tercero fue para Modas Gilda. El certamen ha logrado de nuevo consolidarse y ya en 2005 el número de establecimientos participantes fue de veintidós. En la sexta edición, llevada a cabo en 2009, el premio establecido para el mejor escaparate fue de seiscientos euros. En este caso, Álvaro Furol Estilistas y Casa Duarte consiguieron hacerse con el primer y segundo premio, respectivamente.



Escaparates de Álvaro Furol Estilistas



Casa Duarte.



El PRICO planteaba la peatonalización de la Plaza del Arrabal.

la medición de los resultados obtenidos y la evaluación y revisión.
Siguiendo con los proyectos y estudios, en 2003 se desarrolló la primera fase del Proyecto de Promoción y Mejora del Comercio de Arévalo (PROMECO), también promovido por la Cámara. A partir de un análisis estadístico de los resultados de las encuestas realizadas a más de 150 establecimientos de la localidad, se pusieron de manifiesto los siguientes factores de éxito para el comercio: presencia del propietario en el establecimiento, formación en técnica de ventas, inversión en renovación de equipos, calidad de los productos, oferta de diversos servicios de venta, asesoramiento en marketing, asistencia a ferias profesionales y uso de las nuevas tecnologías. Entre los datos arrojados por el estudio, cabe destacar que un 36% de los encuestados afirmaba que sus hijos no continuarían con la actividad. El 55,6% de los establecimientos ha sido fundado por su actual propietario, el 27,5% fue puesto en marcha por la generación anterior y un 13,4% fue creado por generaciones precedentes. Por zonas, el centro de la localidad aglutina un 53,5% de los locales comerciales en funcionamiento, destacando la Avenida Emilio Romero (29,3%) y la Huerta del Marqués (8,1%). En cuanto a la edad media del comerciante, es de 45,5 años. Finalmente, el 68,2% de los comercios pertenecen a autónomos y sólo un 14,9% son sociedades anónimas.
En 2005 se llevaron a cabo nuevas iniciativas en este mismo campo. Por una parte, se puso en marcha el proyecto "Diseñarévalo", destinado a incorporar el diseño en la estrategia empresarial de las pymes, especialmente del comercio. Por otro, la Cámara comenzó a trabajar en la implantación de la Marca de Calidad de Servicio en las pymes locales dedicadas al comercio.

En 2001 se llevó a cabo el PACAR (Plan de Acciones Comerciales para Arévalo), que planteaba como líneas de actuación la creación de un catálogo comercial virtual de las empresas locales y el desarrollo de una fase de asesoramiento a los comercios.

2.3. Formación, cultura y comunicación

También en el ámbito formativo la Cámara acreditó su dinamismo desde los primeros años de actividad y ha continuado haciéndolo hasta la actualidad.
Una de las épocas de mayor esfuerzo en este ámbito fue la década de los 30 y, en concreto, 1933, un año en el que se planteó desde la Cámara "la utilidad moral que reportaría el que se estableciese una escuela práctica para dependien-

tes de comercio y obreros de esta localidad, donde alcanzaran conocimientos para mejor cumplir sus obligaciones y tener la cultura necesaria la clase trabajadora".

En julio de ese mismo año, el presidente de la Corporación daba cuenta de sus gestiones para lograr la creación de un Grupo Escolar y el restablecimiento en la ciudad del Instituto de Segunda Enseñanza. Apenas dos meses después, nuevamente el responsable cameral exponía los resultados de sus negociaciones en Madrid, junto con su convicción de que muy pronto sería una realidad la implantación del Instituto de Segunda Enseñanza, la creación de una granja agrícola y el establecimiento del grupo escolar, entre otras.

Estas gestiones contaron con el inestimable apoyo de Francisco Barnés Salinas, miembro de Izquierda Republicana y diputado por Ávila durante la II República. Fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre el 12 de junio y el 12 de septiembre de 1933, y entre el 13 de mayo y el 4 de septiembre de 1936. Posteriormente fue cónsul en Argel y Gibraltar y tras la victoria franquista en la Guerra Civil se exilió a México, donde murió en 1947.

En el terreno de la formación práctica, entre 1942 y 1953 se promovieron, con mayor o menor éxito, diversos cursos dirigidos a los hijos de los asociados, dependientes de comercio y aprendices de industrias. Además, se establecieron en distintos momentos becas de estudios subvencionadas por la Cámara para la realización de estas actividades formativas.

Ya en las últimas décadas se han llevado a cabo acciones como el Programa de Apoyo a Mujeres Autónomas -seguido por veintidós mujeres-, el Proyecto de Iniciación de los Niños en el Mundo de la Empresa -llevado a cabo con los alumnos del Colegio Público La Moraña- y otros cursos sobre diversos aspectos de interés para el comercio y la industria -de contabilidad, gestión de impuestos, técnicas de venta, informática y otras materias-.

La cultura

Entre las muchas actividades encuadrables dentro del ámbito de la cultura destacan las Jornadas de Análisis del Medio Rural, una iniciativa puesta en marcha

En 1933 se planteó desde la Cámara "la utilidad moral que reportaría el que se estableciese una escuela práctica para dependientes de comercio y obreros de esta localidad, donde alcanzaran conocimientos para mejor cumplir sus obligaciones y tener la cultura necesaria la clase trabajadora".

en 2003 con el objetivo de estudiar la situación del medio rural y sus posibles vías de desarrollo. La Cámara de Arévalo y la Universidad de Salamanca impulsaron conjuntamente estas jornadas, que en su primera edición -llevada a cabo en 2003- abogaron por frenar el despoblamiento del medio rural, recuperar la identidad territorial para impulsar el desarrollo, reactivar el tejido empresarial de las áreas rurales como pilar básico de desarrollo, potenciar los recursos propios y no dejar de lado el importante papel de la agricultura; establecer mecanismos de discriminación positiva para fortalecer las poblaciones rurales y acabar con la incertidumbre sobre el futuro de los Fondos Europeos y la Política Agraria Comunitaria. Además, se puso de manifiesto la importancia de los programas de desarrollo basados en la metodología LEADER como modelos que apuestan por el protagonismo de los propios agentes del medio rural en la decisión sobre el tipo de desarrollo a perseguir.

Estas jornadas continuaron en años siguientes y dedicaron sus esfuerzos a analizar aspectos como las iniciativas de desarrollo e innovación, las actividades emergentes y la puesta en valor del territorio o el paisaje como recurso para el desarrollo.

En otro terreno bien distinto, pero igualmente enmarcado en lo cultural, se ha celebrado en los últimos años el Día de Arévalo en Madrid, una interesante iniciativa promovida por el Hogar de Ávila en Madrid y la Cámara de Arévalo para promocionar la localidad abulense en la capital de España.

Por otra parte, la Cámara ha organizado en la última década diversos certámenes culturales, como el Concurso de Poesía "Tostón o cochinillo de Arévalo" -en 2002- o el Concurso de Pintura Rápida al Aire Libre de Arévalo -en 2007-.

Se han llevado a cabo acciones como el Programa de Apoyo a Mujeres Autónomas, el Proyecto de Iniciación de los Niños en el Mundo de la Empresa y otros cursos sobre diversos aspectos de interés para el comercio y la industria.

La comunicación

En este apartado cabría incluir las diversas publicaciones promovidas por la Cámara a lo largo de su historia, y entre las que el presente libro constituye la última -por ahora- realización. Si nos remontamos a 1947, las corporaciones de Arévalo y Ávila alcanzaron un acuerdo para editar conjuntamente una interesante Memoria Comercial, que incluyó una interesante recopilación de datos históricos y económicos de la localidad.

Pero, sin duda, han sido los últimos años los que han aportado mayores frutos en el terreno de la comunicación. Si en 1999 veía la luz por primera vez la revista informativa de la Cámara, editada bajo el título de *Arévalo Cámara*, un año después se presentaba desde la misma entidad la página web *www.arevalociudad.com*, en la cual se ofrece información sobre la ciudad, la Cámara y la economía y las empresas locales.

En octubre de 2003 se puso a disposición de los empresarios arevalenses el Boletín Electrónico, una publicación gratuita de periodicidad mensual que recoge las noticias empresariales y sociales más relevantes.

Finalmente, en 2004 se editó una interesante Guía de Servicios de la ciudad, en la que se ofrece información relativa a restaurantes, alojamientos, muebles y antigüedades, establecimientos comerciales e historia de Arévalo.

Y al margen de las publicaciones propias, en determinados momentos la Cámara ha apoyado a otras que, aun siendo ajenas, contribuían a divulgar el nombre de la ciudad. Este fue el caso del periódico "Arévalo", publicado por el Hogar de Arevalo en Madrid. A raíz de una carta enviada a la Cámara por Emilio Romero en 1954, en la que pedía ayuda económica para el sostenimiento de este medio de comunicación, se acordó contribuir con quinientas pesetas, por considerar que este periódico servía de vehículo de "divulgación de las vicisitudes políticas, sociales y económicas entre los residentes en Madrid y en esta localidad".



La Cámara ha mostrado siempre un gran interés por mejorar la formación en la comarca.

La Cámara de Arévalo y la Universidad de Salamanca impulsaron en 2003 las Jornadas de Análisis del Medio Rural con el objetivo de estudiar la situación del medio rural y sus posibles vías de desarrollo.

2.4. Ferias, fiestas y promoción turística

El devenir económico y social de Arévalo ha estado desde hace varios siglos estrechamente ligado a las ferias y los mercados. Los últimos cien años han sido testigos de la adaptación de estas actividades a los nuevos tiempos y a una nueva economía. Sin embargo, en muchos casos se ha logrado mantener la plena vigencia de los antiguos mercados y en otros se han creado nuevas iniciativas feriales.



Un momento de las V Jornadas de Análisis del Medio Rural.



Tercera edición del Concurso de Pintura Rápida al Aire Libre.

Casi dos décadas antes de que naciera la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, en mayo de 1890, se creó un mercado semanal de ganado lanar libre de impuestos municipales, que se celebraba cada martes. Poco después comenzó a celebrarse la Feria de Resurrección, que tenía lugar a mediados de abril. A esta se sumaría el mercado de los domingos.

En febrero de 1904, a petición de numerosos comerciantes, se planteó la creación de un mercado semanal, a celebrar cada sábado bajo el nombre de Mercado General de Cereales y Ganados de todas clases, aunque especializado en el lanar. Además, en esta época se celebraban la Feria de Junio y la de Octubre -llamada la del Hambre-.

Todas estas iniciativas dan idea de la importancia que las ferias y los mercados tenían para una localidad como Arévalo, en la que en 1902 se promovió, sin éxito, la construcción de un mercado cerrado para que sirviera de lugar de venta ambulante de los artículos de consumo.

En algunos casos, las prohibiciones de celebrar ferias provocaron graves conflictos. En septiembre de 1904, el gobernador civil de la provincia comunicó la revocación del acuerdo tomado por el Ayuntamiento en relación con el Mercado del Domingo. Como consecuencia, se llegó a plantear la posibilidad de una dimisión en masa de todos los representantes municipales. Finalmente, el alcalde se vio obligado a acatar la orden recibida, aunque manifestó su protesta contra la decisión adoptada.

Desde su nacimiento, la Cámara trabajó en favor de las ferias y mercados como motores de la economía. En 1940 surgió de esta Corporación una interesante iniciativa de creación de un mercado lanar, para la que se solicitó el apoyo municipal. Tras años de empeño, en abril de 1943 se celebró por fin dicho mercado.

Tal y como ha constatado Ricardo Guerra, cronista oficial de Arévalo, las ferias y mercados fueron decayendo como consecuencia de años económicamente difíciles, el paréntesis de la Guerra Civil y la posguerra, y la despoblación de Arévalo y la comarca de La Moraña debido al proceso de emigración hacia las grandes áreas industriales.

En los años sesenta, la mecanización del campo, junto con los primeros brotes

de la peste porcina y los avances del transporte -que hacían más cómodo desplazarse hasta las explotaciones ganaderas que transportar los animales-, provocó la desaparición de las ferias ganaderas, cuya actividad principal era el abastecimiento y renovación de animales de labranza y de carga, además de los de carne.

En los años setenta se inicia otra época para las Ferias de maquinaria agrícola y ganadera, con la aparición de nuevas máquinas por un lado y el empuje de ganados selectos de exposición. Además, las Fiestas cambian de fecha y se celebran a principios de julio, ahora en honor de San Victorino. Por su parte, los mercados semanales de los martes ya son típicos "mercadillos" como en otros tantos lugares.

Las ferias, hoy

Heredera de la feria de maquinaria agrícola que organizaba antaño la Cámara, se celebra en la actualidad la Feria de Muestras y Antigüedades, gracias al esfuerzo de esta entidad y del Ayuntamiento arevalense.

En las últimas ediciones se han ido introduciendo diversas novedades en el certamen ferial, con el fin de mantener su vigencia y adaptarlo a las demandas actuales. Así, en 2001 se creó la Feria Virtual a través de Internet, que permitió sumar muchos más visitantes a los 32.500 que se acercaron físicamente al recinto ferial. Países tan diferentes como India, Marruecos, Nueva Caledonia o Taiwán formaron parte de la feria a través de la red.

En cuanto a la Feria de Antigüedades, en 1999 contó a lo largo de sus diez días de duración con más de seis mil visitantes y unas ventas estimadas superiores a 1,2 millones de euros. En la edición de 2002, la Asociación de Anticuarios de Castilla y León rindió homenaje a Patricio González Parrado, conocido anticuario de Arévalo, ya jubilado.

Pero junto a las anteriores, en estos últimos años han aparecido nuevas citas feriales. Desde 2004 se celebra, por iniciativa de la Cámara, la Feria de Arte Contemporáneo, que contó en su primera edición con más de cuarenta artistas participantes, casi doscientas obras expuestas y más de cuatro mil visitantes.

En mayo de 1890 se creó un mercado semanal de ganado lanar libre de impuestos municipales, que se celebraba cada martes. Poco después comenzó a celebrarse la Feria de Resurrección, que tenía lugar a mediados de abril.





A lo largo de los últimos años, la Cámara ha promovido el aprovechamiento del patrimonio como recurso turístico.

El patrimonio y la promoción turística

Diversas actividades, iniciativas y eventos han merecido a lo largo de la dilatada historia cameral ocupar un hueco destacado en el apartado dedicado al patrimonio y la promoción turística.

En 1951, la Academia Ibero-Americana de Historia Postal conmemoró en Arévalo el V Centenario del nacimiento de la Reina Isabel la Católica. Aprovechando esta oportunidad, la Cámara se unió a la celebración y envió un saludo a todas las Cámaras de Comercio e Industria de España *"con el fín de perpetuar la memoria de la primer Reina de Castilla"*, según manifestó el presidente de la Corporación.

Entre otras interesantes realizaciones de la última década figura el Proyecto I.T.Y.C.A. -Iniciativas Turísticas y Comerciales para Arévalo-, cuya finalidad es introducir las Nuevas Tecnologías en el sector turístico de la ciudad, y del que nació la página web Arevaloturismo.

Además, entre 1999 y 2001 se desarrolló el proyecto denominado "Fomento, revalorización y rentabilización sostenible del patrimonio cultural y natural de la Tierra de Arévalo y La Moraña".

A través de esta iniciativa se llevó a cabo un estudio económico -consistente en el análisis y la evaluación de recursos y flujos turísticos y hoteleros-, un estudio de ecología -a través del análisis medioambiental del paisaje natural de la "tierra llana"- y un estudio del patrimonio histórico, tanto de bienes inmuebles como de la arquitectura popular.

2.5. Los servicios de la Cámara

Desde su nacimiento en 1909, la Cámara ha mantenido una vocación de servicio para defender los intereses de la industria y el comercio. A partir de una constante adaptación a los nuevos tiempos ha ido renovando los servicios prestados a sus asociados hasta la actualidad.

Hoy, los empresarios pueden acceder a diversos servicios de carácter general -representación, promoción y defensa-, de creación de empresas -información

sobre constitución de empresas, obligaciones tributarias, contratos laborales, ayudas y subvenciones y otros temas-, asesoramiento financiero -mediante convenios propios con diversas entidades financieras-, formación -cursos, seminarios, conferencias y mesas redondas-, estudios -análisis económicos, estadísticas e informes coyunturales-, comercio interior y exterior -información y participación en ferias nacionales e internacionales e información comercial-, de franquicias -información sobre esta fórmula de negocio-, bolsa de trabajo -con currículum a disposición de los empresarios y bolsa de empleo para demandantes- y otros -biblioteca, servicio de boletines oficiales, salas de reuniones a disposición de los empresarios, fax a disposición de los electores y servicio de Camerdata-.

En definitiva, la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo ofrece un amplio catálogo de posibilidades para aprovechar toda la capacidad de prestación de servicios que la entidad pone a disposición de los empresarios de su demarcación.■

Desde 2004 se celebra, por iniciativa de la Cámara, la Feria de Arte Contemporáneo, que contó en su primera edición con más de cuarenta artistas participantes, casi doscientas obras expuestas y más de cuatro mil visitantes.


1Cámara
Arévalo
AÑOS

3. Cien años de vida

La Cámara se volcó con la celebración del primer centenario de su existencia, una efeméride de vital importancia para Arévalo y su comarca, que a lo largo de este último siglo han visto cómo su realidad económica y social evolucionaba de forma paralela a la de la entidad que más específicamente representa los intereses de la empresa.

En 2008 comenzó a tratarse sobre la celebración del Centenario y a tal efecto se formó una comisión integrada por Florentino Cuesta, Juan Carlos López, Clementino González, Gabriel Jiménez y Carlos Sáinz.

El cronista oficial de la Ciudad de Arévalo y miembro de la Institución Gran Duque de Alba, Ricardo Guerra Sancho, se refería así al momento histórico y a la significación de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo: *"Celebramos el centenario de la fundación de la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo, una institución que durante los últimos cien años ha representado la actividad comercial e Industrial de la Ciudad. Una entidad que siempre, desde su fundación, ha trabajado por esos sectores, los más importantes de su economía, de larga tradición histórica, comercial, mercantil e industrial, como se corresponde con una población que es cabeza de una extensa comarca histórica, la Comunidad de Villa y Tierra de Arévalo, denominada en la antigüedad como "Universidad de la Tierra de Arévalo", y modernamente como La Moraña".*

Para conmemorar una fecha tan especial, la Cámara organizó diversas actividades sociales culturales e institucionales, además de mantener y potenciar otras que vienen desarrollándose desde hace años, como las Ferias de Muestras, Antigüedades y Arte Contemporáneo o los concursos de Escaparates y de Pintura Rápida al Aire Libre.



Tomás Villanueva fue recibido por los presidentes de las Cámaras.

3.1. Principales actividades del Centenario

La presente publicación forma parte de la conmemoración, a la que sirve de cierre. Antes se editaron boletines trimestrales dedicados al Centenario y vio la luz el número 17 de la revista "Arévalo Cámara", se convocó el concurso literario '100 años Cámara', se llevó a cabo una exposición en la que se reunieron fotografías, recortes prensa, anuncios publicitarios y documentos de estos últimos cien años -libros de actas camerales, facturas o albaranes-, y en la que se pudo observar la evolución de la forma de trabajo en el transcurso del tiempo y la vida de Arévalo y sus habitantes en el siglo XX.

Concurso de pintura rápida

Coincidiendo con el Centenario, se renovó el Concurso de Pintura Rápida al Aire Libre de Arévalo, que alcanzaba su tercera edición. En concreto, una parte del premio se dedicó a reconocer aquellas obras que plasmasen o transmitiesen temas relacionados con el ámbito cameral, su historia o los sectores que esta abarca. A finales de junio se entregaron los galardones, que recayeron sobre Pedro de Miguel -que obtuvo los 1.200 euros del premio otorgado por la Cámara de Comercio e Industria de Arévalo-, Luis J. Labrador -que logró los 1.200 euros del concedido por la Caja de Ahorros de Ávila-, Enrique Alonso -para quien fueron los 500 euros del premio correspondiente al Ayuntamiento de Arévalo y Julio Arranz -que se hizo con los 400 euros del premio de la Diputación Provincial de Ávila-. Con las obras preseleccionadas se realizó una exposición en la Casa de los Sexmos.

Entre los actos del Centenario destacó por su interés la exposición llevada a cabo en la iglesia de San Miguel, que permaneció abierta el público durante todos los fines de semana de octubre.

Exposición de fotografías y documentos

Entre los actos del Centenario destacó por su interés la exposición llevada a cabo en la iglesia de San Miguel, que permaneció abierta el público durante todos los fines de semana de octubre.

El hilo conductor de la muestra fue la Cámara y los principales acontecimientos camerales, económicos y sociales del último siglo. Entre los elementos que com-

ponían la exposición figuran fotografías, documentación y libros de actas de la Cámara y maquinaria utilizada por los comerciantes.



Manuel Vidal, Tomás Villanueva y Florentino Cuesta.

3.2. Reunión del Pleno del Consejo Regional

La Cámara de Comercio e Industria de Arévalo celebró el 16 de octubre los actos centrales del centenario de su fundación. Con este motivo, el Pleno del Consejo Regional de Cámaras de Comercio e Industria de Castilla y León se reunió en las dependencias del Ayuntamiento, en una sesión a la qie asistió el vicepresidente segundo y consejero de Economía de la Junta, Tomás Villanueva. El Pleno estuvo presidido por Manuel Vidal Vicente, presidente del Consejo Regional de Cámaras.

Tras el acto oficial celebrado por el Pleno, el consejero de Economía y el presidente del Consejo Regional trasladaron sus felicitaciones a la Cámara de Arévalo por sus cien años de trabajo en favor del comercio y la industria local.

Por la tarde, la Coral La Moraña ofreció un concierto en el Centro Cultural de San Martín, como antesala a la cena que se celebró en el restaurante 'El Tostón de Oro', y en la que se entregaron galardones a siete empresas centenarias de Arévalo.



Imagen del Pleno del Consejo Regional de Cámaras.

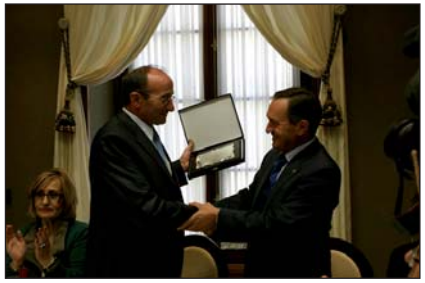
3.3. Homenajes al mundo empresarial

El 16 de octubre, día central de los actos de conmemoración de los cien años de la Cámara, se aprovechó también para rendir homenaje a las empresas centenarias de la ciudad. Los reconocimientos recayeron sobre el Restaurante La Pinilla, Calzados Tejedor, Horno de Asar José María Martín Valero, María Teresa de Santos, Calzados Óscar, Pastelería Álvarez y Muriel.

Al acto asistieron el presidente de las Cortes de Castilla y León, José Manuel Fernández Santiago, la viceconsejera de Economía, Begoña Hernández,



Rueda de prensa posterior al Pleno.



El presidente del Consejo Regional de Cámaras reconoció la labor de la entidad arevalense.



Un momento de la cena celebrada en el Tostón de Oro.

el director general de Caja de Ávila, José Manuel Espinosa, el director general del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, Eduardo Moreno, el director general de Comercio de la Junta; Carlos Teresa, el vicepresidente de la Diputación, Miguel Ángel Sánchez, o el presidente del Hogar de Ávila, entre otros.

El acto de la entrega de premios concluyó con la intervención de José Manuel Fernández Santiago, que destacó que *"durante estos cien años la Cámara ha sido el motor económico de Arévalo; Arévalo es lo que es gracias a vosotros"*. El político abulense aseguró que conoce bien los esfuerzos de los pequeños empresarios, como nieto e hijo de comerciantes, y animó a seguir trabajando como hasta ahora, *"o incluso un poco mejor para poder salir de la crisis"*.

Por su parte, el presidente de la Cámara de Arévalo, Florentino Cuesta García, ofreció un discurso en el que recordó a todos los plenarios y presidentes que han pasado por la Cámara, y aseguró que *"el compromiso con el desarrollo y el progreso de Arévalo se mantiene como el primer día"*. ■

1Cámara100 Arévalo AÑOS

Ejemplos de empresas centenarias

Arévalo puede presumir de contar entre sus empresas con algunas firmas centenarias. Entre los homenajeados por la Cámara figura Calzados Óscar, cuyo origen se remonta a 1900, cuando Nicasio Tejedor -bisabuelo del actual propietario- comenzó a vender cuerdas, látigos, calzado y otros artículos. En 1947, Óscar Tejedor -hijo del anterior- llevaba el calzado con una carretilla. Cinco años después, el nieto -también llamado Óscar- continuó la actividad con su primo Hilario y ambos se dedicaron a la venta de dediles, sombreros, cuerdas, látigos y zapatería en general. En 1977, decidió abrir una tienda por su cuenta, Calzados Óscar. Finalmente, en 2005 se jubiló y siguió con el negocio su hijo, el tercer Óscar del negocio.

En cuanto a Pastelería Álvarez, fue fundada en 1910 por Salvador Álvarez Varadé, que comenzó su actividad profesional de la mano de Darío Gómez, del cual recibió el saber en el oficio a base de trabajar con él, además de recetarios y libros de los cuales se ayudaban en la época, y de donde hoy aún se utilizan para hacer elaboraciones de temporada. A lo largo de su vida, contó con la ayuda de sus siete hijas, ya que el negocio contaba con un establecimiento en la plaza del Arrabal, y otro en la calle Zapateros, siendo la segunda, Milagros, junto con su marido, la que se hizo cargo de la empresa a finales de los años 70. Durante ésta segunda etapa, la empresa se reduce a un solo establecimiento, el que actualmente está en la calle Zapateros y es trabajado por tres de los cuatro hijos de Milagros, siendo así la tercera generación que trabaja en el negocio de una manera artesanal, elaborando multitud de piezas de repostería, bollería, pastelería, entre los que se encuentran los jesuitas y las mantecadas, especialmente éstas últimas, producto típico que se sigue elaborando igual que en un principio lo hiciera el fundador.

Calzados Tejedor nació 1887. Nicasio Tejedor creó un negocio dedicado a la venta de artículos de sastrería a medida y confección, del que a su fallecimiento se hizo cargo su hijo Vicente, quien mantuvo la misma línea de negocio y lo amplió con artículos de labranza. En 1950 el negocio pasó a Hilario Tejedor, al que sucedieron sus hijos Hilario y Jesús. Hoy el negocio lo regenta su nieta Raquel, hija de Hilario, que constituye ya la quinta generación.

Por lo que respecta a Muriel, fue fundado en 1827 por Bernardo de la Vega, padre de la tatarabuela del actual propietario. El establecimiento pasó a su hija Felipa, que junto a su esposo mantuvo el taller hasta su muerte. Al no dejar descendencia, la activ idad pasó en 1907 a su sobrino Luciano Muriel, bisabuelo de quien hoy regenta el negocio. Tras su muerte, en 1929, su esposa, Petra Gil, se dedicó por completo a la tienda, que aumentó su surtido con artículos de limpieza, juguetes y productos de menaje y hogar. Al fallecer Petra en 1940, la tienda pasó a manos de su hijo Libio, quien comenzó también a fabricar maletas. En 1958, se estableció en el local un buzón del Patronato de Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, que hoy es el lugar de recepción de Juegos de Loterías y Apuestas del Estado más antiguo de la ciudad. En los años setenta se derribó el antiguo inmueble y se construyó un nuevo edificio y una nueva tienda, a cuyo frente estaba la hija de Libio, Yolanda. Tras la jubilación de ésta en 2007, pasó a su hijo, Fernando Gómez Muriel.

3.4. El relato ganador del concurso

José Fabio López, con su relato titulado "Esperanzas", se hizo con el primer premio del Concurso de Relato Breve '100 años Cámara', a través del cual se intentaba contribuir a la recuperación de la memoria histórica arevalense en el transcurso de los últimos 100 años. A continuación se reproduce el texto del relato ganador.

ESPERANZAS

MIENTRAS SE LAVABA CON EL AGUA FRÍA, RECORDABA LAS PALABRAS QUE SU MADRE LE REPETÍA DE niño, la limpieza no está reñida con la pobreza, mientras le frotaba con el estropajo detrás de las orejas. Cada vez que se lavaba le venían a su memoria el recuerdo de su madre y sus palabras, sintiendo tan presente el recuerdo, que a veces parecía que era su madre la que le frotaba. Después de lavarse desayunaba. Había que subir agua de la fuente, pues el cántaro estaba casi vacío. Bajaría a la tarde un momento a la fuente de la plaza de la Villa y así le quitaría una tarea a su mujer.

Las sopas de ajo le habían entonado. Siempre desayunaba lo mismo. Y cada día repetía el mismo recorrido. De su casa, en la calle de Santa María a San Miguel, se encaminaba después de

haberse despedido de su mujer y del chico a la cantina de la Récula, que estaba en esa misma calle. El olor del pan recién cocido llenaba la calle. El horno del señor Luciano se encargaba de ello. Era un olor agradable, aunque lo era aún más cuando asaba algún cochinillo a la manera de Arévalo. Esos días el olor despertaba todos los sentidos, al tiempo que les recordaba que había un mundo que no estaba a su alcance.

Iba todos los días a la cantina aunque no era muy partidario del vino. Su padre les había inculcado desde pequeños el rechazo al alcohol. Enemigo cruel de la clase trabajadora a la que pertenecían, les decía su padre. El resto lo hizo el criarse en la plaza de San Pedro, junto al bar Puchero, donde había asistido a infinidad de borracheras y peleas sin sentido entre los pobres hombres que intentaban ahogar o acaso nublar el sentido con el vino. Siendo el pequeño de tres hermanos había tenido el ejemplo no sólo de su padre, sino también de sus hermanos. Sólo tomaban una copa de aguardiente por las mañanas, antes de ir al trabajo. Y lo hacían, no por entonar el cuerpo, sino por tener la oportunidad de pegar la hebra en la cantina, con los suyos. Compartir inquietudes entre iguales.

Al entrar dio los buenos días al señor Paco, el marido de la Récula, bueno de la señora Saturnina, y a los cuatro o cinco que cada día ya estaban en la cantina. En el talego, llevaba el almuerzo, un trozo de pan, un trozo de tocino gordo y una cebolla pequeña.

Cuando pensaba en su vida, se sentía afortunado. Con sus veintitrés años era padre de un niño de poco más de un año. Estaba enamorado de la mujer con la que vivía. No estaban casados por la iglesia. Eso no iba mucho con sus pensamientos. No tenía nada contra los curas. De hecho mantenía una buena relación con el cura de la iglesia de Santa María la Mayor, que estaba al lado de su casa. El cura le hacía las veces siempre que tenía ocasión de la conveniencia de pasar Carmen y él por el altar. Pero Simón declinaba amablemente la invitación. Le volvía a repetir a don Ramón sus dudas sobre todo eso de la Iglesia y la Fe. Prefería charlar de cosas más cercanas con don Ramón. De los gitanos que malvivían en las chabolas de la calle del Cárcavo y en las de la calle Triana. De cómo hacer posible que comida, higiene y enseñanza estuviesen al alcance de todos sus compañeros y vecinos, y de sus hijos. Porque él, al igual que sus hermanos y su propia



Tradicional imagen de una taberna local.



Procesión.

mujer, sabían leer y escribir. Sentía además una pasión desaforada por la lectura e incluso a veces soñaba que era escritor. Todos ellos devoraban cuanto libro, periódico o panfleto cayese en sus manos. Sus padres, que también disfrutaron de una cierta cultura, fue la mejor herencia que les dejaron. El padre de Simón firmemente convencido de la necesidad de roturar las mentes de los más humildes, como único camino para llegar al desarrollo de las personas y de la sociedad. Su padre era en cierto modo anarquista. Pero lo que más parecía era un hombre trabajador preocupado por la cultura.

Por suerte para Simón, en Arévalo había tres periódicos de distinta orientación, y otro par de ellos que aparecían y desparecían según los recursos de los que los mantenían. Él prefería sin duda "Democracia", si bien, disentía con frecuencia de alguno de los artículos que publicaban. Sobre todo los que escribía su hermano Universo, el mediano. De clara orientación socialista, trabajaba en la estación de ferrocarril, en el barrio de San Julián. Descargaba vagones de los trenes de mercancías. Entonces eran tiempos de gran movimiento de géneros de toda naturaleza. Eran numerosos los que se dedicaban a bajar y subir las mercancías desde la estación hasta Arévalo. Las industrias de Arévalo rivalizaban con las de la capital de la provincia en el volumen de mercancía transportada por el ferrocarril. Solían presumir de contar con Cámara de Comercio antes que la capital, y de mover más toneladas de géneros que los de Ávila. Universo solía decir que si eso era posible era gracias a los brazos de sus compañeros de fatigas. Dejaban la espalda y la salud descargando y cargando todo tipo de géneros.

Por eso Simón le admiraba que aún le quedasen ganas para pasar las horas de la tarde noche en la "redacción" de "Democracia". Simón sonreía cuando su hermano, Universo, se refería así al cuchitril de la plaza de Santo Domingo, que les servía para elaborar con pasión y casi sin medios el periódico del partido, como le llamaban.

Universo vivía cerca de Simón, en la calle de Santa María. Sin embargo no coincidía con él por las mañanas. Llevaban caminos diferentes. Universo subía su calle hasta la plaza del Arrabal, montado en su bicicleta y cuando cruzaba la plaza de Ángela Muñoz, cogía la calle de los Descalzos toda recta. Era el camino más corto

para subir a la estación. A menudo pensaba que si hubiesen construido la estación donde propusieron los del ministerio, no se tendría que pegar esa caminata cada día. La querían hacer en los terrenos del Teso Nuevo, que luego dieron para el cuartel de la Guardia Civil. El Ayuntamiento no cedió los terrenos para la estación y para el puente sobre el río Arevalillo en la calle de los Lobos. Qué ocasión se había perdido. Quién sabe cuánto tiempo tardarían en volverse a dar las condiciones para hacer un puente nuevo en la calle de los Lobos.

Simón solía conversar con su hermano Universo por las tardes. Se encontraban en el ateneo. Entre lección y lección a los hijos de muchos de sus compañeros, y a sus compañeros mismos, cambiaban impresiones sobre lo divino y lo humano. Eran tiempos revueltos, de incertidumbre. Las noticias que les llegaban de la capital de la nación no eran ni claras ni tranquilizadoras. Firmes seguidores de la República, colaboraban activamente en las reformas sociales, laborales y educativas que proponían los de arriba. Pero Simón no las tenía todas consigo. Veía cosas con las que no estaba de acuerdo. Sufría por actuaciones que no seguían el camino que él creía más acertado. Para unos era un idealista y para los suyos, entre ellos su hermano Universo y no digamos su hermano Frutos, era blando, un intelectual le decían, casi como un insulto.

Cogió la copa de aguardiente y dio un trago. No necesitó pedirla, el señor Paco sabía lo que quería. Junto a la copa le entregó un panfleto que habían repartido el día anterior. Quería saber la opinión de Simón sobre lo que decían en él. Cuando lo estaba leyendo entró su hermano Frutos. Era el mayor de los tres. Vivía en la casa paterna de la plaza de San Pedro y trabajaba como su padre en el campo. Ahora llevaba unos años en el Lugarejo, una enorme finca cercana a Arévalo, en la carretera de Noharre, propiedad de unos de Madrid. Frutos se sentía anarquista como su padre. Tranquilo, culto y de firmes convicciones. No le pegaba, como a su padre, el oficio que había elegido para ganarse la vida con su formación. Pero al igual que a su padre no le había quedado otro remedio. Enemigo de los curas, no le gustaba ver a su hermano pequeño hablando con ninguno de ellos. Aunque fuese don Ramón, no dejaba de ser un cura, y la cabra siempre tira al monte.



Fábrica de piñones de Teodosio Vegas, en 1925.



Vista nocturna de la iglesia de Santa María la Mayor.

Frutos culpaba por igual a la Iglesia y a los ricos de las miserias de todos los de su clase. Sobre todo de la falta de enseñanza, higiene y cultura. La comida la sabrían buscar como fuese. Simón prefería no tocar ese tema, el de los curas, con su hermano. Le quería porque era su hermano el mayor, pero no compartía unas posturas tan radicales. No creía que la huelga fuese el camino para corregir las desigualdades, y mucho menos la revolución o como le llamasen, la solución a la miseria.

Tras un breve saludo, Frutos le dio las instrucciones para la tarde. Compartían los tres hermanos un pequeño cantero, por bajo del puente de Medina, y una burra, herencia de su abuelo materno. Había dado de comer a toda la familia, completando el jornal de su padre. Desde pequeños aprendieron el oficio de la huerta. Su padre les enseñó a cavar, plantar y regar. Verduras, hortalizas y sobre todo patatas eran la tabla de salvación en los momentos en los que el jornal era escaso o no llegaba a casa.

De lo aprendido de su padre habían mantenido la costumbre. Ahora las tres familias compartían el cantero, y les alcanzaba para no pasar estreches alimentarias. Una pequeña burra, comprada a los gitanos del Cárcava, les servía para sacar el agua de la noria para regar. Otra un poco más grande y más recia le servía a Frutos para llegarse hasta el Lugarejo cada mañana. No le gustaba la bicicleta, manías de viejo le decían sus hermanos para hacerle rabiar. Los hijos de Frutos, tres también, ya iban ayudando a su padre y a sus tíos en las labores del cantero, sobre todo los dos mayores.

Simón le enseñó a Frutos el papel que unos momentos antes le pasara el señor Paco, el de la Récula, y le pidió que lo leyese. A él no le había gustado. No eran buenas noticias. Hablaban de huelgas, disturbios, detenidos, heridos; por todo el país. Simón pensaba que eso no era bueno para ellos sobre todo. Tenía el convencimiento de que en las revoluciones siempre solían perder los mismos, los inocentes.

Simón se acabó la copa. Cambiaron impresiones entre los tres. No se ponían de acuerdo como de costumbre. Pero sus discusiones eran civilizadas, como les gustaba decir. Sin acritud, sin exaltaciones, argumentando cada cual según su capacidad y pensamiento, con mesura. A la noche cuando

hablase con Universo volvería a suceder lo mismo. Otro desencuentro. A la conversación se incorporaron dos o tres de los presentes. El acuerdo no era fácil. Las situaciones de cada uno les hacían diferentes. Siendo todos iguales no coincidían en las soluciones.

Simón trabajaba en la fábrica de piñones de don Teodosio Vegas que estaba en la calle Tercias. Un buen hombre que trataba con suma corrección a los que trabajaban en su casa. Casi un padre para ellos. Les pagaba un buen jornal, no les hacía trabajar más horas de las pactadas y les solía ofrecer algún consejo con frecuencia. Por eso Simón, cuando hablaban de los patronos, excluía al suyo.

Se llegaba la hora de irse. Se despidió de todos y salió a la calle. Estaba rodeado de iglesias, pensaba Simón, una a un lado de la calle, la de Santa María la Mayor, y otra al otro lado, la de San Miguel. No era de extrañar que don Ramón le insistiese tanto con lo de pasar por el altar. Hacia ésta última se dirigía para salir a buscar la carretera que bajaba al puente Medina. Iba andando hasta la calle de las Tercias, donde estaba la fábrica. Unos cinco minutos andando. Mientras caminaba volvía a pensar en lo afortunado que era. De todos los trabajos que había en Arévalo, el suyo era de los menos sacrificados.

Ir al pinar a resinar o trabajar en el campo de a sol a sol eran trabajos abundantes en la zona, pero duros. Cuidar ovejas le apartaba a uno de la vida. Descargar vagones como su hermano, destrozaban a los hombres más fornidos. Trabajar en la nave de Jiménez con la lana, era deslomarse día tras día.

Él tenía un trabajo duro pero no tanto como los otros. Manejar los sacos con los piñones y el casquillo. Coger peso era lo normal. Llenar la tolva, después de haber humedecido los piñones para que no partiesen al pasar por los tambores. Estar pendiente de las máquinas, soportar el calor y el ruido, y ese polvillo. Luego el ambiente era otro elemento más para hacer más agradable y llevadero su trabajo. Se llevaba bien con los compañeros, casi todos mayores que él, menos los dos chiquillos encargados de las barreduras y de recoger los sacos vacíos. El contable también era mayor, mucho más mayor. Don Teodosio les trataba de manera paternal. Un buen hombre repetía Simón una y otra vez cuando hablaba de él.

Él tenía un trabajo duro pero no tanto como los otros. Manejar los sacos con los piñones y el casquillo. Coger peso era lo normal. Llenar la tolva, después de haber humedecido los piñones para que no partiesen al pasar por los tambores.



Grupo de amigos.

Cuando llegaba a la puerta de la fábrica, Juan el encargado ya llegaba. Era el que abría y cerraba la puerta cada día. Llevaba casi toda la vida en la casa de don Teodosio, le gustaba decir. Le trataban como si fuese de la familia. Le saludó y entraron para empezar la tarea de cada día.

Tenía Simón la virtud de poder pensar continuamente en sus cosas sin perder una pizca de atención en lo que hacía. El ruido de los piñones al caer en la tolva le resultaba agradable. Luego los giros y ruidos de los tambores y las correas le proporcionaban una especie de arrullo y empezaba a soñar. Soñaba con poder coger a su mujer y a su hijo y salir camino de la ciudad. Una gran ciudad. Madrid, Bilbao o Barcelona. Cualquiera que le permitiese encontrar un trabajo para mantener a la familia y por las noches iniciar los estudios de magisterio. Su ilusión desde chico. Ser maestro y enseñar a los niños y niñas de los barrios humildes, que eran la mayoría, o de un pueblo cualquiera. Compartir con ellos las horas de enseñanza. Junto a ellos recorrer el camino del aprendizaje. Asistir al milagro que se produce cuando una persona aumenta su caudal intelectual. Ver en sus ojos el brillo de haber comprendido. Ayudarles en la desesperación de la lección que no retienen.

Don Teodosio le ha hablado en varias ocasiones de completar unos estudios de contabilidad. Ocupar la plaza del contable es una oferta firme de su patrón. Cuando se retire Ángel, el oficinista, Simón ocupará su puesto si quiere. No le parece mal la oferta, pero si la acepta los estudios de magisterio los tendría que retrasar, quizás indefinidamente y con ello su sueño.

Cuántas noches hablando con su mujer, Carmen, de todo ello. La incertidumbre del camino que deberían tomar. Seguir en Arévalo, con la perspectiva de poder llegar a ocupar un trabajo mejor, con mejor jornal. Iniciar la aventura en la capital, donde están sus cuñadas sirviendo. Buscar casa y trabajo en unos momentos nada claros por las noticias que les llegaban. Conversaban continuamente Carmen y él sobre el asunto. Las dudas les asaltaban.

Luego llegó la noticia de Bilbao. Un primo de su mujer les escribió desde Bilbao. Había trabajo. Duro. En la siderurgia. Con el carbón y el hierro. Pero trabajo al fin y al cabo. Bilbao le aseguraba el trabajo, Madrid los estudios y la actividad intelectual que tanto le atraía a él y a su mujer. Barcelona suponía lo desconocido, ningún vínculo le relacionaba con esta ciudad. Solamente el

convencimiento de Simón, las ciudades con mar eran más abiertas al mundo, más cosmopolitas, con una mezcla de gentes y de culturas. Y la eterna duda sobre el camino a tomar.

Seguiría pensando en las posibilidades que se le presentaban. Mientras llegaba ese día, el de partir o no, se centraba en el día a día de su intensa vida. Cuando acababa en la fábrica, bajaba al cantero. Se habían organizado convenientemente entre sus hermanos y sus dos sobrinos mayores. La producción les venía de maravilla. Luego al caer la noche, o si las tareas en el cantero lo permitían, por la tarde a última hora, su paso por el Ateneo.

Aquello era lo más parecido a la enseñanza que había conocido. Los que sabían más enseñaban a los que sabían menos o nada. Carmen también iba por el Ateneo. Ahora con el niño un poco más mayor volvía a asistir a las clases. Durante los últimos meses del embarazo y los primeros de vida del pequeño, había dejado de asistir al ateneo. Daba clases a los niños y niñas que iban por allí después de salir de sus trabajos.

Había dos Ateneos y un Círculo Cultural en Arévalo. Aparte de las consideraciones políticas, los objetivos eran muy parecidos. El de los republicanos era el más antiguo. El de los socialistas, donde iban Simón y Carmen, llevaba menos tiempo en funcionamiento. Junto con Universo y otros pocos ilusos intentaban paliar la devastación que producía la miseria entre los más desfavorecidos que eran la mayoría. La necesidad de ganar un jornal, por pequeño que fuera, y así poder ayudar en casa, hacía que los chicos dejasen la escuela demasiado pronto, si es que habían llegado a ir. Apenas sabían leer y escribir cuando la dejaban. Por eso unos cuantos, cada vez más, iban al ateneo al acabar sus trabajos a seguir aprendiendo.

Su hermano Frutos y los suyos estaban intentando preparar otro. Más acorde con su pensamiento. De momento se apañaban en una vieja casa de la calle de San Juan.

Simón estaba en el ateneo por su pasión por la enseñanza y por su compromiso con los que tenían menos que él. Pero últimamente tenía cada vez más desencuentros con su hermano, y con los del periódico.

Había dos Ateneos y un Círculo Cultural en Arévalo. Aparte de las consideraciones políticas, los objetivos eran muy parecidos. El de los republicanos era el más antiguo. El de los socialistas, donde iban Simón y Carmen, llevaba menos tiempo en funcionamiento.

Además vivían tiempos con escasez de trabajo. Pese a que la Unión Resinera abría una temporada más su fábrica de Arévalo, el trabajo escaseaba. Esos jornales de la resina iban a venir muy bien en el pueblo. Pero el hambre empezaba a entrar en muchas casas de Arévalo. Por eso se alegraba de la iniciativa de su hermano Universo y los suyos. Habían fundado la Cantina Escolar. Allí comían a diario muchos hijos de obreros al tiempo que aseguraban su asistencia a la escuela. Pero paralelamente a estos trabajos, Simón observaba una radicalización de su discurso. Y eso le gustaba menos.

Era algo contradictorio para él. Debería creer en la huelga como herramienta para mejorar la situación de los de su clase. Pero él veía un foco de tensión, de enfrentamiento. Desconfiaba de la violencia que presentía. Pero estos miedos no los compartía con nadie salvo con su mujer, Carmen. Sus miedos, dudas e inseguridades no le avergonzaban. Consideraba humana y vital la duda. Cuestionarse cada día todo lo que veía. Lo consideraba pieza fundamental para el progreso personal e intelectual. Como había leído a Descartes: el principio de la sabiduría es saber dudar. Pero en aquellos tiempos no muchos pensaban como él.



Aspecto de un pinar próximo a Arévalo.

Uno de los pocos que compartía ideas y conversaciones con Simón era Roland, un ingeniero francés que vino a Arévalo para dirigir las obras de mejora y ampliación de la línea del ferrocarril. Hablaban de casi todo. Sobre todo de literatura, de poesía, de los muchos lugares que Roland había conocido a lo largo de su vida. La política preferían dejarla a un lado. Simón le confesó sus deseos de enseñar y su pasión más secreta, la de escribir. Se inclinaba Simón más por la prosa que por la poesía. Roland, en cambio, era un poeta de vocación. Escribía desde pequeño, si bien casi nadie conocía su obra. Uno de los pocos que había tenido la ocasión de leer los versos del francés era Simón. Se juntaban muchas tardes, junto al puente de Medina. Unas veces Roland bajaba hasta el cantero a buscar a Simón. Otras se encontraban arriba, paseando junto a las ruinas del castillo.

Roland se enamoró de los atardeceres de Arévalo desde el primer día que llegó al pueblo. Fuente de inspiración de algunos de sus versos, pero fundamentalmente, eran motivo de disfrute. Éxtasis y reflexión. Conversaciones serenas. Cambiaban pensamientos y sentimientos. El enorme disco rojo a punto de ocultarse en el horizonte. Las for-

mas que adoptaban las nubes a veces de manera caprichosa, sugerente. Al frente esa enorme y extensa llanura, por encima de la mancha verde casi negra de los pinares. Colores, nubes, luces, sombras, todo ello les hacía sentirse pequeños, insignificantes. Nunca dos atardeceres idénticos, cada día diferente. Roland lo llamaba el milagro de lo cotidiano.

Roland le animaba a ver mundo. La posibilidad de aprender otras lenguas y poder comunicarse con gentes tan diferentes a él. Todo ello le enriquecería como persona. Simón se asombraba con los conocimientos de Roland. Al tiempo que asombraba al francés la sensibilidad y sentido común que Simón manifestaba casi continuamente.

El tiempo pasaba raudo. Uno junto al otro, hasta que el sol se ocultaba. Roland hacía preguntas sin parar sobre los trabajos del cantero, sobre las cosas de Arévalo, sobre sus gentes. Llevaba casi un año ya en Arévalo, en poco tiempo los trabajos terminarían. Una nueva obra en otro sitio. Un nuevo lugar para conocer. Se prometen mantener el contacto por carta. Incluso se citan para verse en algún momento del futuro de sus vidas en París, o en Madrid, para seguir hablando de todo lo que les atrae e interesa. Poco sospechan lo que se les avecina.

Ya casi es la hora del almuerzo y aparece don Teodosio. Les informa que cuando terminen de almorzar vendrá un fotógrafo. Se harán una foto en la fábrica. Todo el personal junto a don Teodosio y su hijo, Eduardo, un chaval de quince años. Simón no se ha fotografiado nunca, ni siquiera cuando hizo el servicio militar. Don Teodosio les coloca a todos. Supervisa hasta el más mínimo detalle. Simón a la derecha del amo, a la izquierda de éste el contable. Los zagales encargados de barrer y recoger los sacos vacíos, delante. Juan, el encargado, se colocó detrás, casi escondido, debido a su temor a la cámara. Artefacto desconocido y casi temido. Los otros compañeros repartidos entre la maquinaria, en sus puestos. El entramado de las vigas de madera y los recios pilares daban cobertura a la estampa. Los sacos repletos de piñones amontonados a la izquierda del grupo. Cuando todo estaba preparado, Simón se situó por detrás del pequeño Eduardo, el hijo del amo, como queriendo esconderse. Nunca sabría explicar la razón de su acto. Acaso timidez. Segundos de inmovilidad. Gestos

El tiempo pasaba raudo. Uno junto al otro, hasta que el sol se ocultaba. Roland hacía preguntas sin parar sobre los trabajos del cantero, sobre las cosas de Arévalo, sobre sus gentes. Llevaba casi un año ya en Arévalo, en poco tiempo los trabajos terminarían. Una nueva obra en otro sitio. Un nuevo lugar para conocer.



Todo dispuesto para pasar a la mesa.

serios o expectantes. Fogonazo. El resultado tardarían en verlo. Don Teodosio les comenta como de pasada que la fotografía servirá para promocionar la fábrica. Darse a conocer en el resto de España. Abrir nuevos mercados. Cualquier cosa es buena para paliar el paro que agobia últimamente a la mayoría de los trabajadores de Arévalo.

Si la promoción tenía éxito, supondría más ventas y más trabajo. Serían más las mujeres que don Teodosio contrataría para seleccionar el piñón ya descascarado. Trabajo de temporada pero que venía muy bien a las economías de muchas casas de Arévalo. Jornales de poco tiempo, pero suficientes para completar los salarios de los hombres. Ayudaban a cubrir las necesidades más básicas.

Acabada la sesión fotográfica, breve pero extraordinariamente novedosa, vuelta a la tarea. Las máquinas, sus ruidos, el trajín de los hombres, los chavales barre que te barre, es casi una obsesión de don Teodosio, no quiere ver ni un solo piñón en el suelo. Entre barrer y recoger los sacos vacíos se les iba el tiempo. Algún coscorrón se llevaba el que se despistaba de su tarea. El golpe seco les devolvía a la realidad. Les traía de sus sueños o en muchos casos de su sueño. Apenas unos niños. Recién dejada la escuela. La necesidad de las familias por arrimar otro jornal, por pequeño que fuese. Eran una de las preocupaciones de Simón. Convencerles de asistir a las clases nocturnas en el Ateneo. Completar una formación esencial para sus vidas, para su futuro. Que supiesen leer y escribir con soltura. Adquirir unos conocimientos que les permitiesen valerse por sí mismos, convertirse en hombres libres el día de mañana. Preparados para evitar los manejos a los que unos y otros querrían someterlos. A duras penas consigue que asistan con cierta regularidad. Pero hay noches en las que el cansancio les puede y faltan al Ateneo. Al día siguiente de su ausencia, Simón les pedirá las explicaciones oportunas. Ellos se limitarán a encogerse de hombros las más de las veces. No caben más explicaciones. Otras veces serán los padres los que les requieran para alguna que otra hazaña de la casa. Con paciencia, Simón y Carmen intentan recuperar el tiempo perdido y aprovechar el escaso del que disponen. Verles leer con cierta asiduidad es la mayor recompensa para ellos. Saben de la necesidad de la paciencia y la constancia para la tarea que han emprendido hace unos años.

Simón continúa pendiente de la tarea al tiempo que sigue pensando en lo que le preocupa. Presente y porvenir. El día de hoy ha venido cargado de novedades hasta el momento. Primero el panfleto y después la fotografía. Piensa en la tarea de esta noche en el Ateneo, y en la charla con Roland. Pero le siguen acometiendo los pensamientos oscuros, casi negros. Miedos. Los desencuentros con sus hermanos. La falta de trabajo en el pueblo agita a muchos a los que conoce desde niño. A veces le cuesta trabajo reconocerles. No le gusta cómo se desarrollan las reuniones últimamente. Son continuos los choques entre la gente. La conversación más insignificante termina las más de las veces en violentas discusiones. Sale a relucir la política, se habla de hambre, de explotación, de abusos, de amenazas. Poco le gusta a Simón lo que presencia. Por eso su empeño, casi una obsesión, en educar. Intenta convencerles de la necesidad de reflexionar, la conveniencia de conversar sin exaltamientos. Escuchar con educación y respeto al otro. Con unas cosas y otras llega la hora de comer. En casa le esperan su mujer y su hijo. Será el único momento en el que le vea al niño despierto a lo largo del día. Luego cuando vuelva por la noche, después de acabar sus obligaciones diarias, el pequeño ya estará dormido. No se queja, pues no sabría a qué renunciar. Lo quiere todo, pero no por egoísmo, sino por ganas de vivir. Cuando su hijo sea mayor, compartirán todo el tiempo posible. Lo que no sabe Simón es dónde lo harán. Y mucho menos lo que les espera a todos ellos. Corrían los primeros meses del año 1933 en Arévalo. ■

José Fabio López



Archivo Histórico Municipal de Arévalo.
(A partir de la lectura y trascripción realizada por Ricardo Guerra Sancho.)

Libros de Actas de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Arévalo (1926-2010).
(A partir de la lectura y trascripción realizada por Juana Pérez García.)

Arévalo y su tierra.
1993. Varios autores.

Actualidad y perspectivas del desarrollo rural en Castilla y León.
2010. Miguel Ángel Petit Campo.

Aves singulares de Ávila.
2008. Excma. Diputación Provincial de Ávila.

Democracia
1933. Semanario Dominical. Nº 1-14.

Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.
Tomo I – 1845. Pascual Madoz.

Fin de Semana en Arévalo
(Revista).

Guía del viajero en España
1852. Francisco de P. Mellado.

Historia de Arévalo y sus sexmos (2 tomos)
1928. Juan José Montalvo.

Inventario del Patrimonio industrial de la provincia de Ávila.
2007. Junta de Castilla y León.

La Llanura
(Semanario).

La Moraña. Análisis y propuestas para el desarrollo.
2004. Cámara de Comercio e Industria de Arévalo.
David Sánchez Sáez.

Las murallas de Arévalo.
2003. Ricardo Guerra Sancho.

Manual Geográfico-Administrativo de la Monarquía Española.
1844. Fermín Caballero.

Revista Arévalo – Cámara de Comercio e Industria
1999-2009. (nº 1-17).

ϕ

AGRADECIMIENTOS

A **Ricardo Guerra Sancho**, Cronista Oficial de la Ciudad de Arévalo y Miembro de la Institución Gran Duque de Alba.

A todos los propietarios de las fotografías tradicionales que ilustran este libro.

ϕ

1 cámara 100

Arévalo

AÑOS

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Financiado por

Junta de Castilla y León

FONDO EUROPEO AGRICOLA DE DESARROLLO RURAL: EUROPA INVIERTE EN LAS ZONAS RURALES

LEADER

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

adrimo

Asociación para el Desarrollo Rural Integral de La Moraña